

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD SEAD 192



EL MAESTRO Y LA DISCIPLINA ESCOLAR
EN LA ESCUELA PRIMARIA

HERMINIA SANCHEZ CARDENAS

JAIME ROBLEDO GARZA

CD. GUADALUPE, N. L. 1989

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Universidad Pedagógica Nacional

Unidad SEAD 192



El maestro y la disciplina escolar
en la escuela primaria

HERMINIA SANCHEZ CARDENAS

JAIME ROBLEDO GARZA

Investigación documental presentada
para obtener el título de Licenciado
en Educación Primaria

Guadalupe, N.L., 1989

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Guadalupe, N. L., a 2 de Agosto de 1989.

C. Profr. (a). HERMINIA SANCHEZ CARDENAS.
Presente. (nombre del egresado) (83068888)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa Investigación Documental titulado "EL MAESTRO Y LA DISCIPLINA ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA" presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

A t e n t a m e n t e .



S. E. P.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

PROFRA. LAURA E. GONZALEZ FLORES
CD. GUADALUPE, N. L.

El presidente de la Comisión.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Guadalupe , N. L. , a 2 de Agosto de 1989 .

C. Profr. (a). JAIME ROBLEDO GARZA
Presente. (nombre del egresado) (83068879)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa - - - - Investigación Documental titulado "EL MAESTRO Y LA DISCIPLINA ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA" presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Juraço del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

A t e n t a m e n t e .



S. E. P.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL.
PROFRA. LAURA E. GONZALEZ FLORES.
URIDAD SEAD 198

El presidente de la Comisión. CD. GUADALUPE, N. L.

Con cariño para nuestras hijas
Flor Idalia y Perla Belinda,
así como a nuestros padres y
maestros.

INDICE

	Página
DICTAMEN	
DEDICATORIA	
INTRODUCCION	
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
A. Antecedentes	3
B. Definición	7
C. Justificación	7
D. Objetivos	8
II. GENERALIDADES SOBRE DISCIPLINA	10
A. Antecedentes con respecto a la disciplina	10
B. Diversos conceptos sobre disciplina	15
C. Tipos de disciplina	17
1. Disciplina externa	17
2. Disciplina interna	18
D. Perfil del alumno indisciplinado	19
1. El niño agresivo	20
2. El niño que roba	21
3. El niño que miente	22
4. El niño que no asiste a la escuela	24
5. El niño drogadicto	27
6. El niño malcriado	28
7. El niño sexualmente precoz	28
III. LA FAMILIA Y LA DISCIPLINA	31
A. La familia como institución socializadora	31
1. Período de entrenamiento	32
2. Período de observación	32
3. Período de identificación	33
B. Técnicas disciplinarias utilizadas en el hogar	33
C. Influencia de la familia en el niño	36
D. Características de un hogar deseable	37
E. Problemas familiares que afectan la disciplina	38
1. Padres divorciados	39
2. Padres autoritarios	40
3. Madre que trabaja fuera del hogar	41
4. Padres que riñen entre sí	42

	Página
5. Padres nerviosos	44
6. Otros problemas de los padres	45
F. Asociaciones de padres de familia y maestros	46
IV. CAUSAS DE INDISCIPLINA	49
A. Familiares	49
B. Escolares	53
C. Sociales	59
V. ETAPAS DEL DESARROLLO MORAL	64
A. El niño de 0 a 3 años	64
B. El niño de 4 a 8 años	72
C. El niño de 9 a 12 años	78
VI. LABOR DEL MAESTRO EN LA DISCIPLINA ESCOLAR	86
A. Consideraciones generales	86
B. Actitudes que adopta el maestro	95
1. Maestro autoritario	95
2. Maestro tolerante	95
3. Maestro democrático	96
C. Cómo controlar la disciplina	98
1. El trabajo	98
2. El consejo	101
3. El ejemplo	103
4. El elogio	105
5. La motivación	107
6. La personalidad del maestro	109
VII. EXPERIENCIAS DOCENTES	114
A. Casos de niños indisciplinados	114
CONCLUSIONES	120
BIBLIOGRAFIA	
ANEXOS	

INTRODUCCION

El presente trabajo lo hemos titulado: El maestro y la disciplina escolar en la escuela primaria y en él se pretenden señalar las manifestaciones de indisciplina más frecuentes en la escuela primaria, así también como las características que presentan los alumnos que tienden hacia dichos problemas. También se dan algunos conceptos de disciplina y sus tipos. Así mismo, se han insertado algunos casos prácticos - que pretenden ilustrar comportamientos diversos de disciplina.

Se ha elegido este tema porque hemos observado a través de nuestra experiencia docente que la disciplina escolar es uno de los problemas más serios al que tiene que enfrentarse todo maestro en su diario quehacer educativo y que en la medida en que lo resuelva satisfactoriamente podrá obtener resultados positivos.

Juzgamos que dicho trabajo, esencialmente es una investigación documental, misma que hemos querido enriquecer con algunas experiencias propias que han acontecido durante el desempeño de nuestra labor docente. Coincidimos en algunas ideas que aseveraron dos ilustres pedagogos: Juan Jacobo Rousseau y Alejandro S. Neill. De Rousseau tomamos las ideas de que el niño ha de ser niño antes de ser hombre y de que el niño es un ser bueno por naturaleza; de Neill asimilamos las ideas de que al niño no hay que castigarlo ni reprimirlo y de que hay que confiar en la efectividad del apotegma: la libertad funciona.

La hipótesis que sustentamos es la siguiente: Es posible corregir la conducta de los niños indisciplinados sin necesidad de recurrir a los castigos físicos, a las amenazas o a las humillaciones. El maestro tiene capacidad para ayudar a sus alumnos para que alcancen un desarrollo social armónico a través del surgimiento de una disciplina interna basada en la confianza mutua y en la erradicación de los castigos.

Los objetivos que se pretenden alcanzar con el presente trabajo son los siguientes:

- a) Comprobar que la indisciplina de los niños del nivel primario obedece a causas muy diversas, pero que cuando se les demuestra un verdadero interés y se les orienta adecuadamente, dichas indisciplinas desaparecen total o parcialmente y
- b) Crear conciencia en algunas personas que lean el presente trabajo acerca de la inutilidad que representa el hecho de aplicar castigos para corregir o enmendar conductas.

El presente escrito se limita a analizar algunos de los comportamientos conductuales indisciplinarios más frecuentes en la escuela primaria, así como algunas sugerencias para aminorarlos o desaparecerlos; pero también marca una pauta digna de tomarse en consideración para analizar problemáticas similares en otros niveles.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A. Antecedentes

La carencia de disciplina en los alumnos, es uno de los problemas más difíciles a los que ha de enfrentarse todo maestro para poder cumplir satisfactoriamente con la labor que le ha sido encomendada por la sociedad.

En la actualidad, el problema disciplinario ha alcanzado niveles alarmantes, llegando al extremo de que ha rebasado el ambiente familiar y escolar para trasladarse y desarrollarse también al ambiente social; ya no se conforman los niños y adolescentes indisciplinados en cometer pequeñas travesuras en el hogar y en la escuela, esto les parece insuficiente, ahora cometen barbaridades en contra de ellos mismos y de la sociedad, como por ejemplo: destruir construcciones públicas, originar pleitos callejeros, asesinar, robar, etc. Todo ello ha originado que se lleven hasta el Congreso del Estado iniciativas de ley para reducir la mayoría de edad y así poder procesar penalmente a los menores que infrinjan las leyes.

Juzgamos que estas situaciones anómalas deben corregirse cuanto antes, pues se corre el riesgo de que caigamos en el anarquismo y el caos social. Creemos que los padres de familia, los maestros y otros agentes sociales podemos detener este tipo de conductas en la medida en que estemos conscientes de los pormenores de este problema (dónde se origina, cómo surge, quiénes provocan su aparición y desarrollo, cómo se aminora, cómo podemos prevenirlo, qué consecuencias puede traer, etc.) y en la medida en que no seamos indiferentes, sino por el contrario, que le dediquemos una parte de -

nuestro tiempo y esfuerzo.

La disciplina es necesaria para poder avanzar en el logro de un desarrollo pleno y armónico del individuo; para que éste se apropie de conocimientos, actitudes, habilidades, etc. que le permitan integrarse con mayor facilidad a la sociedad en que vive.

El presente trabajo surge como una necesidad de encontrar soluciones al problema disciplinario, que viene siendo uno de los más difíciles que enfrenta el maestro en su labor educativa.

Cuando un maestro se enfrenta con alumnos que interrumpen la clase, que agreden a sus compañeros, que se apropian de lo ajeno, que utilizan un lenguaje soez, que destruyen las propiedades de la escuela, ¿qué puede hacer para cambiar estas conductas?. Para muchos la solución es sencilla si se recurre a la expulsión definitiva de estos alumnos, pero lo cierto es que esta problemática se va agravando cuando se trata de resolver de este modo.

Surge la necesidad de encontrar soluciones distintas a las que utilizó la escuela tradicional; soluciones más humanas, más respetuosas de la individualidad de los alumnos que los lleven a vivir una vida sana y útil.

Los padres y los maestros son personajes muy importantes en la vida del niño, pues de ellos depende en gran medida que éste se oriente hacia senderos correctos.

Para reforzar nuestro trabajo, hemos adoptado algunas ideas del pedagogo suizo Juan Jacobo Rousseau, que en síntesis son las siguientes:

- "El principio de la pedagogía Rousseauiana parte del hecho de que el niño no es un adulto y por lo mismo, no debe ser tratado como tal; antes de llegar a adulto el niño debe atravesar unas etapas y cada etapa exige una aproximación, un trato y una labor diferentes.
- La educación es para Rousseau el procedimiento por el que se da al hombre todo lo que no tiene al nacer y necesita para la vida.
- La educación debe centrarse más en el niño y menos en el adulto.
- Debe inculcarse en el niño el deseo de aprender.
- La enseñanza ha de caracterizarse por la calidad y no por la cantidad.
- El más valioso de todos los bienes no es la autoridad, sino la libertad". (1)

También consideramos muy importantes ciertas ideas del pedagogo inglés Alejandro S. Neill, las cuales a continuación mencionamos:

- "Neill tiene una fe sólida en la bondad del niño. Cree que el niño común no es un inválido nato, ni un cobarde, ni un autómatas inconsciente, sino que tiene potencialidades plenas para amar la vida e interesarse por ella.
- El fin de la educación (en realidad el fin de la vida) es trabajar con alegría y hallar la felicidad. Felicidad, según Neill, quiere decir interesarse en la vida no sólo con el cerebro, sino con toda la personalidad.
- En la educación no basta el desarrollo intelectual. La educación debe ser a la vez intelectual y afectiva. En la sociedad contemporánea encontramos una separación cada vez mayor entre el intelecto y el sentimiento.
- La educación debe engranarse con las necesidades psicológicas y las capacidades del niño.
- La disciplina dogmáticamente impuesta y los castigos producen temor, y el temor produce hostilidad. Esta hostilidad puede no ser consciente y franca, pero, no obstante, paraliza el esfuerzo y la autenticidad del

(1) Palacios, Jesús. La Cuestión Escolar. España, Ed. Laia, S.A., 1984, p.p. 40, 46, 47 y 48.

- sentimiento. La disciplina excesiva impuesta a los niños es dañina e impide un sano desarrollo psíquico.
- Libertad no significa libertinaje. Este principio tan importante, que Neill subraya, significa que el respeto entre los individuos debe ser recíproco. Si el maestro no emplea la fuerza contra el niño, el niño no tiene de recho en usarla en contra del maestro. El niño no tiene por que meterse en las cosas de un adulto por ser niño, ni ejercer presión en ninguna de las muchas maneras en que puede hacerlo un niño.
 - Intimamente relacionada con ese principio está la necesidad de la verdadera sinceridad por parte del maestro.
 - La función primordial de los sentimientos de culpabilidad es vincular al niño con la autoridad. Los sentimientos de culpabilidad son un obstáculo para la independen cia; inician un ciclo que oscila constantemente entre la rebelión, el arrepentimiento, la sumisión y otra vez la rebelión. La culpa, como la siente la mayor parte de la gente en nuestra sociedad, no es primordialmente una reacción ante la voz de la conciencia, sino esencialmente el saberse desobediente a la autoridad y el miedo a represalias. No importa que el castigo sea físico o consista en retirar el cariño, o simplemente que el castigado se sienta como un extraño. Todos estos sentimientos de culpabilidad engendran miedo, y el miedo engendra hostilidad e hipocresía". (2)

A lo largo del presente trabajo, se mencionarán con frecuencia los términos disciplina y niños disciplinados, creemos necesario advertir, que no se entienda al término disciplina como el orden basado en la rigidez, severidad y autoritarismo, ni se considere como alumno disciplinado a aquél que no hable, que permanece inmóvil, que tiene temor hacia su maestro, no; manejamos el término disciplina como un factor indispensable en la vida del niño, como un elemento necesario

(2) Neill, A.S. Summerhill. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p.p. 12 y 13.

que le permitirá llevar una vida socialmente aceptable basada en el respeto que se debe tener hacia sí mismo y hacia los demás. Entendemos por alumnos disciplinados a aquellos que se llevan bien con sus compañeros de escuela, los que cuidan el mobiliario y el edificio escolar, los que tienen confianza y respeto hacia los maestros y que son suficientemente responsables y conscientes para cumplir con su trabajo escolar.

B. Definición

En la presente investigación, nos enfocaremos básicamente a los alumnos indisciplinados que cursan la educación primaria y trataremos de indagar lo siguiente:

Conocer las causas que motivan una conducta indisciplinada en alumnos de educación primaria; analizar las consecuencias que resultan y sugerir soluciones adecuadas para contrarrestar o desaparecer dicha conducta sin necesidad de recurrir a los castigos físicos o a las humillaciones.

Estudiaremos las influencias que ejercen en el niño dos de las instituciones más importantes en su formación: la familia y la escuela. La familia es de gran valor porque es ahí en donde el individuo se apropia de las primeras normas conductuales, y es en la escuela donde deben reafirmarse o corregirse.

C. Justificación

El aspecto disciplinario es de suma importancia, ya que resulta muy difícil desligarlo del proceso enseñanza-aprendi

zaje. La disciplina o la carencia de ella, regula -muchas veces- el éxito o el fracaso de los alumnos en la escuela. Frecuentemente, los niños que no progresan en su trabajo esco--lar, son alumnos que dan muestras de indisciplina. Pocos --- años antes, existían dos o tres alumnos indisciplinados dentro de un grupo; en la actualidad, se han dado casos en que únicamente dos o tres alumnos del grupo son los que acatan - las normas escolares.

Ante esta seria dificultad que perjudica sobre todo a - los alumnos, debemos conjuntamente los padres y maestros encontrar las soluciones adecuadas, ya que en un futuro las -- consecuencias que resulten por la falta de disciplina, ten--drán repercusiones más graves; ya no a nivel familiar o escolar sino a nivel social.

Si salimos a la calle, vemos muchos ejemplos de las consecuencias que trae consigo la falta de disciplina: niños y jóvenes drogándose a plena luz del día, parques y edificios públicos destrozados, adolescentes prostituyéndose, etc.. Al analizar los periódicos, nos daremos cuenta de que cada día aumentan más los infractores menores de edad y que cada vez son más graves sus faltas.

Cada quien, en la medida de nuestras posibilidades, debemos contribuir para tratar de prevenir o aminorar los ca--sos de niños antisociales; ya no es tiempo de evadirlos, ignorarlos o rechazarlos. Debemos evitar el delegar responsa--bilidades de los padres hacia los maestros y viceversa. Es - tiempo de encararlo y darle la importancia que amerita.

D. Objetivos

Las metas que pretendemos alcanzar al realizar la presente investigación son las siguientes:

1. Conocer los períodos por los que atraviesa el niño desde su nacimiento hasta el momento en que adquiere una conciencia moral, para así saber qué esperar de él en las distintas etapas de su vida.
2. Encontrar las causas que propician una conducta indisciplinada, para de este modo evitarlas o atacarlas.
3. Demostrar que el hogar y la escuela son dos de las instituciones que más influyen en la conducta del niño y que dichas instituciones deben de unificar esfuerzos - en pro de la niñez y de la sociedad.
4. Comprobar o reafirmar que el maestro ejerce una gran influencia en los niños y que sobre él recae en parte, la gran responsabilidad de lograr que el alumno se encauce hacia el bien.
5. Buscar estrategias acerca de cómo puede ser posible - contrarrestar hábitos de indisciplina, tales como la agresividad, la mentira, el robo, la ausencia escolar, etc..
6. Informar de algunas de las técnicas y procedimientos - que pueden servir de ayuda al maestro para controlar - la disciplina, sin necesidad de recurrir a los castigos, amenazas y humillaciones.

II. GENERALIDADES SOBRE DISCIPLINA

A. Antecedentes con respecto a la disciplina

La disciplina ha sido y será un factor importante dentro de la educación en todos los tiempos y en todas las culturas. Desde la época de los aztecas se sometía a los niños a una disciplina muy rígida impuesta a base de severos castigos, tales como punzarlos con espinas de maguey o exponerlos al humo del chile seco.

Siglos después, las técnicas disciplinarias siguieron basándose en los castigos y en la imposición de normas estrictas que impedían al alumno actuar de acuerdo a sus deseos espontáneos y naturales. En la escuela tradicional, cuando los niños no cumplían con dichas normas, se les reprimía severamente. Los maestros no entraban en comunicación con los alumnos, sino por el contrario, mantenían una actitud distante y de total indiferencia.

La escuela tradicional adoptó técnicas muy deficientes para controlar la disciplina de los alumnos. Uno de los procedimientos más empleados fue el del castigo físico, la vara era uno de los instrumentos auxiliares más necesarios para el maestro; de esta forma, quedaban nulas las relaciones amistosas que deben existir entre el maestro y el discípulo. El adagio: la letra con sangre entra era muy llevado a la práctica dentro de las aulas.

Otro método para lograr la disciplina era la de encargar al niño agobiantes tareas, dando como resultado que el alumno experimentara aversión hacia el estudio.

La humillación, el sarcasmo y los regaños por parte del

maestro hacia el alumno, fueron también muy utilizados por la escuela tradicional. Se consideraba en ese entonces como un alumno disciplinado al que no se movía y no hablaba dentro del salón de clases.

Todos estos métodos fueron adoptados por la escuela tradicional, ya que se desconocía sobre psicología infantil y la pedagogía no estaba muy adelantada.

Juan Jacobo Rousseau, en el siglo XVIII, es el primer pedagogo que considera el verdadero valor de los niños y re -- prueba la idea de ver en ellos a unos hombres pequeños.

Una recomendación que sugiere Rousseau a los educadores es que deben de conocer mejor a sus alumnos. A partir de Rousseau se empieza a ver al niño como el centro y el fin de la educación.

Haciendo eco en las ideas de Rousseau surge la escuela nueva en contraposición con la escuela tradicional y considera que el niño debe vivir en un ambiente de libertad, de confianza y de respeto para que pueda alcanzar a desarrollarse plena y armónicamente. Así mismo la relación de poder-sumisión de la escuela tradicional queda obsoleta, dando paso a una relación de afecto y respeto mutuos entre alumno y maestro.

A principios del siglo XX, A.S. Neill da a conocer sus ideas pedagógicas que encierran la filosofía siguiente: que el castigo, el odio y la represión deberían de erradicarse de los centros educativos y que en su lugar debe de reinar la comprensión, el amor y la libertad.

Neill demostró a través de su escuela, Summerhill, que

es posible formar niños activos, creativos y felices sin necesidad de utilizar una disciplina represiva. Para él, la felicidad de los niños depende del amor y aprobación de los demás.

Uno de los problemas actuales con los que se tiene que enfrentar el maestro, es la forma en que puede llevar a cabo una educación escolar con disciplina, pues existen actualmente en las escuelas un gran número de alumnos indisciplinados cuya conducta no se adapta a las normas que le plantea la escuela.

Como ejemplos de alumnos indisciplinados se encuentran - aquellos que no aceptan el reglamento de su escuela, los que no obedecen a sus maestros y son groseros con ellos, los que interrumpen las clases dentro del salón, los que pelean e insultan a sus compañeros, etc.

Para que el maestro pueda observar en sus alumnos adelantos académicos, es necesario que siga ciertos métodos disciplinarios; de lo contrario el proceso educativo no tendrá el éxito deseado.

Muchos son los factores que influyen en el niño para - que adopte una conducta desfavorable; entre ellos se encuentran principalmente los siguientes: la familia, la escuela, el medio ambiente, los medios masivos de comunicación, etc..

Las técnicas disciplinarias utilizadas por los maestros y las actitudes de los mismos han evolucionado con el paso - del tiempo, a medida que avanza la pedagogía.

El trabajo docente incluye un sinnúmero de actividades, contándose entre ellas las siguientes: selección de objetivos,

planeación de actividades, investigación de los temas a tratar, elaboración de material didáctico, explicación de los contenidos, evaluación de los conocimientos, registro de los resultados de las evaluaciones, búsqueda de estrategias didácticas en caso de que los objetivos de aprendizaje no se hallan logrado, etc.. Dichas actividades resultan nulas cuando reina en el ambiente escolar la indisciplina por parte del alumno; ya que a un alumno indisciplinado le será muy difícil alcanzar los beneficios de la educación.

Sobre el maestro recae la difícil, pero no imposible, tarea de crear una atmósfera disciplinaria que permita el progreso y el desarrollo de los educandos. Las actitudes que adopte el maestro con respecto a sus alumnos tendrán hondas repercusiones en los mismos, ya sean para bien o para mal.

Las técnicas disciplinarias represivas, tales como el castigo físico, las amenazas, las humillaciones, etc. provocan en el niño graves problemas, tales como la agresividad, la timidez, la hipocresía, etc.; a diferencia de ciertas técnicas disciplinarias adecuadas, tales como el consejo, el elogio, la aprobación, etc., mismas que poco a poco van amonorando en el alumno las conductas antisociales hasta hacerlas desaparecer, dando paso al surgimiento de la estabilidad emocional, el gusto por el trabajo escolar, el compañerismo, el respeto hacia los demás, etc.

Sólo a través del amor, comprensión y confianza que se le brinden al niño, se logrará que este adopte una conducta social satisfactoria.

La presente investigación surge debido a la imperiosa necesidad que tiene el maestro de encontrar las técnicas pro

picias para contrarrestar en los alumnos todas aquellas conductas que obstaculicen la formación armónica de su personalidad. Las personas que intervienen en el proceso educativo saben que la disciplina escolar es el punto de partida para lograr las metas deseadas.

El bajo rendimiento en el aprendizaje, los conflictos entre los alumnos, el deterioro del edificio escolar, la cimentación equivocada en la formación de los alumnos, son sólo algunos de los innumerables problemas que trae consigo la falta de disciplina en una escuela o dentro del salón de clases. Generalmente los alumnos que dan mayores muestras de indisciplina, tienen menores avances en su aprovechamiento escolar.

La escuela primaria es una institución de primordial importancia, ya que en ella el alumno reafirma o forma sus primeros hábitos. Dada esta importancia, circunscribimos este trabajo orientado hacia la educación primaria, que cronológicamente abarca de los seis a los doce años aproximadamente en los alumnos.

No menoscabamos en ningún momento, la trascendental influencia de la familia con respecto a la formación moral de los niños.

La familia, como primera institución en que se socializa el niño, posee un gran valor; ya que es en ella en donde el individuo adopta los primeros patrones de conducta, recibe las primeras influencias -positivas o negativas- e imita las actitudes de sus familiares.

Escuela y hogar deben complementarse en su quehacer educativo, estar siempre en una estrecha relación y unir sus --

esfuerzos en pro de la niñez.

Los padres, el maestro y el niño, son los entes sociales que se ven involucrados en la disciplina escolar, siendo el niño, por supuesto, el centro de atención.

Consideramos que este tema es importante ya que sus repercusiones no sólo afectan o benefician en el aspecto educativo, sino también en el ámbito familiar y social. En el aspecto educativo, como lo hemos mencionado con anterioridad, se dificulta enormemente la tarea del maestro cuando prevalece la indisciplina.

En el ámbito familiar, la carencia de disciplina trae consigo la desorganización, la falta de respeto entre los miembros de la familia, la desintegración familiar, etc..

Un individuo que no ha logrado adoptar las normas disciplinarias del hogar o de la escuela, puede llegar a ser una persona conflictiva, la cual buscará la forma de perjudicar de algún modo a la sociedad en que vive.

Es por ello que en este sencillo trabajo, tratamos de concientizar tanto a padres como a maestros de que no despreciamos, rechazamos, ignoremos o maltratemos a los niños indisciplinados, sino por el contrario, tratemos de comprenderlos, orientarlos y encauzarlos para que encuentren el camino que los lleve a vivir una vida digna y útil.

B. Diversos conceptos sobre disciplina

Disciplina, proviene del latín *discere*, que significa aprender y *puer*, que quiere decir niño, es decir, conjunto de cosas que tenía que aprender el niño.

La pedagogía expone como definición de disciplina las siguientes:

"Es el mantenimiento del orden necesario para lograr -- una mejor educación".

"El control de la conducta, con el interés puesto en el propósito de que el individuo sea o se convierta en su propia fuente de dominio".

"Orden reinante en una institución o comunidad educativa por la armoniosa relación de sus elementos participantes: educando y educador, libertad y autoridad, iniciativa y norma".

"La disciplina no se crea con algunas medidas disciplinarias, sino con todo el sistema educativo, con la organización de toda la vida, con la suma de todas las influencias que actúan sobre el niño. En este sentido, -- la disciplina no es una causa, un método, un procedimiento de educación, sino su resultante. La disciplina correcta es el feliz objetivo al que el educador debe -- tender con todas sus energías, valiéndose de todos los medios que estén a su alcance".(3)

Laureano Jiménez y Coria concibe la disciplina como "un conjunto de medidas y disposiciones establecidas en una escuela, no sólo para facilitar el desarrollo de las labores y reprimir desórdenes, sino para formar hábitos útiles al educando que lo lleven a la mejor perfección de su personalidad". (4)

"En términos generales, la disciplina se define como sujeción, orden, también firmeza interior. La disciplin-escolar adquiere su propio carácter a consecuencia de -- su doble orientación; las medidas disciplinarias tienen en esta materia un componente organizador y otro pedagógico. Puesto que una conducta disciplinada de los alumnos constituye la base de la enseñanza y de la vida escolar y como al mismo tiempo no puede esperarse que los niños la posean, la educación para lograr la disciplina es uno de los objetivos de las escuelas.

(3) Gámez Jiménez, Luis. Organización de la Escuela Secundaria Mexicana. México, Ed. GALPE, 1977, p.369.

(4) Jiménez y Coria, Laureano. Organización Escolar. 13a. ed. México, Ed. Fernández, 1972, p. 190.

La misión principal de la educación a la disciplina, es dotar a los alumnos de la aptitud de demostrarse capaces, independientes y responsables en los diferentes -- grupos sociales de la sociedad". (5)

C. Tipos de disciplina

Una responsabilidad que afronta el maestro en su escuela es la de prevenir actos de indisciplina por parte de los alumnos; es por ello, que debe ser muy cuidadoso en el momento de elegir el tipo de disciplina que impondrá en su grupo.

Existen dos clases o tipos de disciplina que son: la disciplina externa y la disciplina interna; una y otra son totalmente opuestas entre sí.

1. Disciplina externa

La disciplina externa es impuesta a los niños por los padres, los maestros o por cualquier persona mayor que ellos. Esta disciplina se basa para su cumplimiento en la autoridad.

La disciplina externa recibe también el nombre de heterónoma o coactiva. Los niños a los que se les impone una disciplina externa, deben guardar absoluto silencio en el salón de clase, deben estar quietos en sus pupitres, deben escuchar atentamente y sin hacer preguntas con respecto a la clase que su maestro les proporcione.

La disciplina externa adopta las siguientes técnicas para influir en los niños: los regaños, los premios, los castigos, las amenazas, los golpes, la prohibición del juego, lastimar el amor propio, atemorizar, etc.

(5) Murga, Purificación. Diccionario de Pedagogía. México, EDIPLESA, 1981, p. 61.

Al adoptar este tipo de disciplina se formarán alumnos sin creatividad, con aversión hacia el estudio y la escuela, inmaduro para aprender por sí mismo, pasivo, incapaz de resolver los problemas que se le presenten en la vida, no tendrá el sentimiento de solidaridad y de cooperación, será ambicioso y egoísta y no podrá tener decisiones propias.

2. Disciplina interna

La disciplina interna consiste en que los maestros y -- los alumnos acepten voluntariamente normas y valores educativos. Exige como condición indispensable la conformidad del propio individuo.

La disciplina interna recibe también el nombre de fun-- cional. Se funda en el principio de que todo orden que existe como producto de la imposición es una inmoralidad y que a la postre causa desórdenes más profundos y de mayor trascendencia y duración.

La disciplina interna recibe este nombre porque nace en lo más hondo del espíritu de una manera espontánea y voluntaria y es allí apetecida como una necesidad para el individuo y para la comunidad de la que forma parte.

La disciplina interna se funda también en la libertad y en la autonomía del discípulo, motivos por los cuales tam -- bién suele llamarse disciplina autónoma. Al llevar a la -- práctica docente este tipo de disciplina, no son precisos el silencio absoluto, la inmovilidad, ni la atención puramente formal del niño para que pueda realizarse el trabajo fecundo de la escuela. No es necesaria tampoco la coacción de los premios y castigos.

Los resultados de poner en práctica una disciplina interna o autónoma, es que el alumno ejercerá un dominio sobre su propia conducta, aprenderá a ser solidario con sus compañeros, tendrá iniciativa propia, en fin, será un ser con autonomía, pero capaz de respetar a los demás.

D. Perfil del alumno indisciplinado.

Sin duda alguna, uno de los problemas más difíciles que se le presentan al maestro es el concerniente a los alumnos indisciplinados, pues obstaculizan enormemente el progreso educativo de ellos mismos y de sus compañeros.

Al cuestionar a algunos maestros sobre las actitudes -- más frecuentes que adoptan los alumnos indisciplinados, llegamos a la conclusión de que por lo general son antisociales, pues entran en conflicto con sus compañeros, son peleadores, desobedientes, intentan llamar la atención a como dé lugar, tratan de obtener sus satisfacciones propias por medios considerados injustos y dañinos para los demás.

En el nivel escolar primario las muestras de indisciplina se expresan de las siguientes formas:

- Violación de las normas sociales: Mentira, robo, trampa e inmoralidad.
- Rebelión contra la autoridad: Desobediencia, desafío e impertinencia.
- Violación de las reglas escolares: Inasistencia a clases, faltas de puntualidad, incumplimiento de las tareas, espíritu de destrucción, mala conducta en clase manifestada -- por silbidos, gritos, desorden, bullicio, ocio y falta de respeto hacia el maestro y los compañeros.

- Dificultades con otros niños provocadas por la agresividad, el chisme y en general por un comportamiento antagonista.

A continuación, se dan algunos ejemplos de niños que -- dan muestras de indisciplina y sus características más notorias:

1. El niño agresivo

Dentro de los problemas disciplinarios, uno de los más difíciles de corregir es el correspondiente a la agresividad del niño. Los niños agresivos han aprendido que los deseos o intereses personales pueden satisfacerse mediante la insistencia o la fuerza. Cuando sus deseos no son satisfechos, adquieren un sentimiento de poder al forzar a obedecer a las personas que le rodean. A veces exigen privilegios que ni siquiera son importantes para ellos; lo hacen porque necesitan asegurarse de que tienen el poder de lograr lo que desean en forma absoluta.

El permitir a los niños que obtengan lo que desean mediante la persistencia, causa en ellos una idea exagerada de su propio poder; además de que no perciben la diferencia que existe entre el papel del adulto y el del niño. A pesar de la confianza que demuestra el niño agresivo, es en realidad un niño atemorizado.

Los niños agresivos exigen lo que quieren cuando ellos dicen, y emplean para conseguir sus propósitos varios procedimientos, entre ellos: estallidos de cólera, el uso de palabras indecentes, los gritos, los golpes, etc. Muchos de -- ellos experimentan una satisfacción momentánea por su capacidad de vencer la resistencia de los adultos, sin embargo, no

tienen la seguridad de que quienes lo rodean se interesen -- sinceramente en ellos.

Los niños agresivos dejan de serlo cuando empiezan a -- adquirir seguridad, ya que encuentran a un adulto a quien -- respetar. El maestro que quiera ayudar a los niños agresi-- vos debe ser firme y estricto; pero a la vez, debe compren-- derlo, orientarlo y tratar de ser su amigo.

El maestro puede ayudar al niño agresivo para que desa-- rrolle una conducta individual más adecuada; el diálogo es -- muy útil, pues el chico empieza a considerar al maestro como su amigo y le deposita su confianza.

2. El niño que roba

El niño que roba lo hace por una causa o motivo que el maestro ha de indagar. Las medidas que se han de tomar con el niño que roba se basarán según sean las causas o motivos que lo orillaron a cometer dicha acción. Probablemente el niño robe el lonche o el dinero de su compañero porque tenga hambre. El alumno que roba para comprar regalos a sus ami-- guitos, probablemente tenga la necesidad de sentirse acepta-- do por ellos; de aquí surge la necesidad de ayudarlo para -- tratar de que sus compañeros lo acepten por otros medios y -- no sólo por los regalos.

En ciertas ocasiones, el alumno roba al maestro porque tiene contra él cierto odio, esta actitud desaparecería tal vez, si el maestro le mostrase más afecto.

Cuando se descubre a un alumno que roba, no es conve -- niente avergonzarlo delante de sus compañeros, es mejor aconsejarlo en privado debidamente para que no vuelva a cometer

estas anomalías.

Es erróneo el no darle importancia a los pequeños robos que ocurren en el salón de clases (desaparición de lápices, dinero, borradores, etc.); porque se ha demostrado que los individuos que roban cuando son niños, posteriormente, cuando son adultos, cometen robos más cuantiosos.

A veces el niño roba a consecuencia de la educación familiar, en la cual, los padres no le dan importancia a esa anomalía. En otros hogares, el niño es sobreprotegido y mimado y todo se le permite; o también, del lado contrario, sus padres son demasiado severos y le dan muy poco dinero o nada.

Los niños pobres acostumbran robar por dos motivos: por necesidad y por falta de vigilancia de sus padres. Los niños pobres no son los únicos que roban; también lo hacen los niños que provienen de hogares económicamente sólidos; éstos últimos lo hacen porque les falta afecto y aceptación por parte de sus padres.

El robo se presenta más frecuentemente en los niños que tuvieron separaciones prolongadas de su madre en los primeros años de su vida; tienen madres muy ansiosas o que son rechazados abiertamente por sus padres.

3. El niño que miente

El niño que cuenta con cuatro a cinco años es muy dado a contar mentiras porque está atravesando por una etapa fantástica; ésta es una etapa necesaria, porque ayuda al niño a adaptarse a la realidad, solucionando sus temores y satisfaciendo sus deseos. En este período el niño inventa histo --

rias muy extrañas y no debe ser sancionado por ello, ya que no está mintiendo, sólo está dando rienda suelta a su imaginación, a su fantasía.

Cuando el niño ha dejado atrás la etapa de la fantasía; ya sus mentiras son eso, mentiras. Muchas veces los niños mienten por culpa de los propios padres, que no siempre les permiten decir la verdad. Por ejemplo que agradezcan el regalo que les hizo un familiar y que le digan que les gustó mucho, aunque les haya desagradado. Cuando esto llega a suceder, el niño puede confundirse y llegar a suponer que la verdad es inútil y que a sus padres les gusta un hijo mentiroso.

Si al niño se le amenaza con castigarlo por cometer alguna anomalía, puede ser que éste se vuelva mentiroso. El niño muchas veces miente por defenderse de un posible castigo. La excesiva severidad o los graves castigos, provocan que el niño mienta; para que el niño deje de mentir, es necesario crearle un ambiente de confianza y evitar las amenazas, los gritos y los golpes.

Para evitar que el niño mienta, es necesario que se le enseñe a decir la verdad; pero para ello, los padres deben estar preparados y dispuestos a escuchar esa verdad, sea -- cual sea. Son los adultos (padres y maestros) los que van a mostrarle al niño, si vale o no la pena decir la verdad. Si se le castiga cuando la dice, quizá mentirá para protegerse, mentirá por temor, ya sea al maestro o a sus padres.

En ocasiones el niño miente por imitación, cuando tiene padres o maestros que mienten; los alumnos perciben fácilmente cuando un adulto les miente.

Cuando al niño se le muestra confianza por parte del -- adulto, mentirá con menos frecuencia o tal vez, nunca. Al -- desaparecer los castigos de la escuela, no hay necesidad de que el alumno mienta, y él así lo comprende, ya que no siente temor. "La mentira florece en hogares donde florece el -- miedo. Al suprimir el miedo, desaparecerá la mentira". (6)

4. El niño que no asiste a la escuela

Algunas de las causas por los que ciertos alumnos no -- asisten a la escuela, se deben a que trabajan para poder ayu-- dar económicamente a su familia.

En muchos hogares, la pobreza obliga a los padres de fa-- milia a utilizar a sus hijos en trabajos que les reditúen be-- neficios económicos, con el fin de que proporcionen alguna ayuda en el sostenimiento familiar; y aún tratándose de hoga-- res con medianos recursos, llevan a cabo una indebida explo-- tación del trabajo de los niños, cuando bien podrían dejar a éstos asistir a la escuela.

Entre los motivos por los cuales un niño trabaja se en-- cuentran :

- Pobreza en los hogares.
- Padres abusivos.
- Interés personal del niño en comprar algo.

Los trabajos más frecuentes en que se emplean los niños son:

- Venta de periódico.
- Venta de chicles y dulces.
- Boleros y limpiacoches

La influencia de este problema en la educación es negativa, ya que produce fatiga, inasistencia escolar, impuntualidad, incumplimiento con las tareas, etc. Entre los resultados positivos se encuentran que el alumno aplica sus conocimientos matemáticos y adquiere conocimiento del valor del dinero.

El maestro puede, en este caso, realizar campañas tendientes a lograr que los padres acepten sus obligaciones y le den al niño el lugar que le corresponde.

En un grupo se dieron los siguientes casos de niños que desempeñaban trabajos remunerativos:

Arturo, abandonado por su padre, era el segundo hijo de seis que eran en total, su madre para mantenerlos lavaba ajenos, pero no le alcanzaba para lo más necesario. Arturo se vio obligado a trabajar vendiendo periódico para ayudar de este modo a su mamá. Este niño era muy listo en clases, pero a pesar de ello su promedio no pasó de ocho; dentro del salón de clases se le veía cansado y distraído. Durante el año escolar el total de sus inasistencias fue de 36. En realidad, a la madre de Arturo no le faltaban consejos, ya que enfrentaba una difícil situación con valentía.

Otro ejemplo de niño faltista era Carlos, quien era sumamente distraído y juguetero, no tomaba en serio las clases ni cumplía con sus tareas; había repetido cuarto y quinto grados; a pesar de su atraso escolar, su madre lo enviaba a trabajar empaquetando mercancía, motivo por el cual faltaba continuamente a la escuela o llegaba tarde. Aparentemente Carlos no tenía necesidades económicas. Al entrevistarme --

con la mamá, le sugerí que Carlos abandonara su trabajo, de lo contrario saldría reprobado, ya que no avanzaba en sus es tudios; la madre argumentaba que el niño trabajaba no por ne cesidad, sino para que fuera tomando amor al trabajo y que - como era hombrecito debería imponerse a trabajar. Afortunadamente convencí a la señora para que su hijo dejara de trabajar y se dedicara más a la escuela. Carlos acumuló en ese año escolar un total de 48 faltas.

En ciertos casos, el niño no asiste a la escuela por el temor que tiene a ella, ya sea porque le teme al maestro, a un grupo muy agresivo o a un compañero que le riñe. En la - mayoría de los casos, el miedo de ir a la escuela, expresa el temor de separarse de la madre, en este caso, el niño tie ne miedo de abandonar a la madre ya sea por no sentirse segu ro de su afecto, o por miedo a que suceda algo durante su au sencia.

En estas circunstancias, es necesario que el maestro le demuestre al niño que es su amigo, para que se sienta más -- tranquilo y de este modo, poco a poco, vaya perdiendo el temor que le tiene a la escuela.

El faltar a la escuela sin conocimiento de los padres o tutores, puede traer como consecuencia, formar una conducta delictuosa. El afán de libertad, el sentimiento de culpabilidad y el temor de ser sorprendido puede inducir al niño a buscar escondites indeseables y a unirse a pandillas que desarrollen actividades antisociales.

En las zonas rurales, la gran distancia que existe entre el hogar y la escuela, así mismo como el trabajo del --

niño en las labores del campo, ocasiona que éste falte con mucha frecuencia a la escuela.

También puede ocurrir que el niño carezca de las capacidades necesarias para comprender y cumplir con el trabajo -- exigido en el aula; o por el contrario, que esté dotado de una inteligencia superior y que se fastidie del trabajo escolar por considerarlo de suma sencillez.

En algunos casos, se sentirá avergonzado por sus ropas sucias o viejas. El niño no asiste a la escuela para tratar de evitar situaciones que le son desagradables o intolerables.

5. El niño drogadicto

La drogadicción ha sido y sigue siendo un grave problema para la sociedad en la que vivimos. Actualmente, hay un número cada vez mayor de personas adictas a ellas, siendo no tan sólo personas adultas, sino también menores de edad que se inician en ellas; presentando de este modo, un gran problema a los padres y educadores.

Las drogas más comunes entre los niños son: La mariguana, el thiner y otros solventes y las pastillas.

Algunas de las causas que conducen a los niños a ingerir drogas son las siguientes: las malas compañías, la curiosidad y sobretodo los problemas familiares.

Los efectos que producen las drogas en los niños pueden ser enfermedades físicas y mentales, las que pueden a veces causarles la muerte.

La escuela es una institución que puede hasta cierto punto, ayudar a combatir la drogadicción mediante una orientación adecuada y también a través de trabajos dirigidos, tales como la danza, la poesía, la pintura, la música, los deportes, etc.

6. El niño malcriado

El niño malcriado es con frecuencia hijo único, por este motivo, los padres lo miman en exceso y le toleran absolutamente todos sus actos, ya sean positivos o negativos. También es muy común que los padres de niños malcriados les cumplan todos sus caprichos; de esto resulta que el niño no valora lo que tiene y considera que el resto de la gente ha de tolerarlo como lo hacen sus padres.

El niño se vuelve malcriado porque desde muy pequeño se le permite violar los derechos de las demás personas, porque se le deja en un total libertinaje.

En este caso, es necesario que padres y maestros establezcan en forma clara y precisa las reglas que deben limitar las acciones del niño. Dichas reglas deben ser pocas, concisas, comprensibles y razonables. Tomando en cuenta las necesidades, el carácter y los puntos de vista del niño, no es difícil determinar qué se le puede permitir o no.

7. El niño sexualmente precoz

La conducta sexual precoz es totalmente inapropiada en los niños y constituye una seria perturbación.

La preocupación sexual en niños, puede ser indicio de -

un estado mental malsano, sobre todo, si esta preocupación absorbe por completo al niño y le impide participar adecuadamente en las diversas tareas escolares.

La precocidad sexual puede ser motivada por causas de orden socioeconómico, tales como la miseria, que hacen que las familias vivan en completa promiscuidad; las amistades inconvenientes, sobre todo cuando los amigos son de mayor edad. Otro de los motivos es el medio ambiente, ya que en ocasiones cerca de la casa del niño abundan las cantinas y los centros de vicio. Las revistas pornográficas son otra de las causas que propician la conducta sexual precoz.

Los niños sexualmente precoces constituyen un serio problema en la escuela primaria y aunque dicha anomalía se presenta generalmente al término de la tercera infancia, doce años, suele presentarse antes de la etapa mencionada.

Algunas formas de conducta observables en el niño con precocidad sexual son las siguientes:

- Desean hacer partícipes a sus compañeros de lo que saben.
- Practican juegos, con ciertas dosis de sexualidad, que molestan a quienes incluye en ellos.

La dificultad más seria es que cuando se presenta el problema existe muy poca distancia hacia la degeneración y la perversión.

El maestro puede hacer mucho por estos alumnos, contándose entre las diversas actividades que puede realizar las siguientes:

- Mantener al niño siempre ocupado con ejercicios que marca

el programa escolar.

- Aprovechar el estudio de las plantas y de los animales para iniciar al niño en el conocimiento científico de los temas sexuales.
- Hablar con los padres de familia de los niños que presenten estos problemas.
- Canalizar hacia los profesionistas especializados, aquellos casos extremos que ameriten mayor atención.

Las actividades anteriores deben de realizarse conjuntamente entre padres de familia y maestros, buscando preferentemente darles un carácter preventivo; es decir, abordar los temas sexuales antes de que se presente el problema en los niños y antes de que reciban una información morbosa y tendenciosa por parte de sus amigos mayores. Se recomienda que la información que se le dé vaya siendo gradualmente progresiva y de que se inicie con lo relativo a la reproducción de las plantas y de los animales, para llegar finalmente a la humana. Es conveniente no atiborrarlo de conocimientos y hay que hacerle comprender que la cuestión sexual es un tema que puede ser tratado, en clase o en casa, de una manera natural, espontánea y sin malicia.

III. LA FAMILIA Y LA DISCIPLINA

A. La familia como institución socializadora

La familia es la responsable de dirigir el desarrollo psíquico y la organización de la vida afectiva y emotiva - del niño según los modelos ambientales. Como agente socializador y educativo primario, sin lugar a dudas, la familia ejerce la primera influencia sobre el niño.

Las primeras experiencias emocionales de la infancia se forman basadas en los fundamentos sólidamente construidos en la familia. Las siguientes experiencias podrán modificar, pero no anular las primeras experiencias familiares.

La familia proporciona al niño las primeras impresiones y experiencias que son la base de sus hábitos y actitudes morales. De todas las instituciones, es el hogar el que más influye en el desarrollo moral del individuo.

En la primera infancia, el ambiente familiar es el único que el niño conoce. Los años más importantes para la formación del niño, transcurren en el seno de la familia. El tipo de relación que tenga el niño con su madre, influirá en su vida de adulto; el padre es el primer modelo de autoridad con que se encuentra.

El niño nace crece y se desarrolla en la familia, y en el seno de ella forma sus primeras relaciones sociales, estructura su personalidad, se siente protegido y seguro; o de lo contrario, cuando la familia tiene deficiencias, en ella tienen origen sus ansias, sus angustias y sus inseguridades; frecuentemente en términos irreparables y que condicionan toda su existencia.

En el hogar, se socializa a los niños, generalmente siguiendo tres períodos, a saber, mediante el entrenamiento (con aprobaciones y desaprobaciones); con la observación y a través de la identificación.

1. Período de entrenamiento

Desde un principio, los padres entrenan a sus hijos mediante la aprobación y la desaprobación. Las respuestas aprobadas se repiten más frecuentemente y se generalizan a otras situaciones. Las actividades desaprobadas se extinguen o se vuelven cada vez más débiles. Por ejemplo, cuando los padres desaprueban la independencia en sus hijos (que vayan solos al baño, que se alejen de su lado, que griten y jueguen a su modo), seguramente inhibirán las tendencias que tiene el niño a hacer las cosas por cuenta propia. En caso contrario, si refuerzan las actitudes independientes en su hijo, lo formarán más seguro de sí mismo, más autónomo, más independiente.

2. Período de observación

Los niños adquieren muchas de sus conductas, observando el actuar de sus padres. Además de influir en sus hijos para que logren su socialización a través del entrenamiento, los padres son también el modelo de conducta ya sea positiva o negativa. En parte, la socialización del niño se logra a través de la observación de modelos de conducta, los que posteriormente son imitados, cuando los padres son ordenados, limpios, organizados; los hijos tenderán a ser del mismo modo.

Un ejemplo muy típico de la influencia de la observación, es que los hijos, cuando crecen, tienden a realizar las profesiones u oficios que tuvieron sus padres.

3. Período de identificación

Muchos científicos que estudian la conducta infantil, consideran que la identificación es el proceso fundamental en la socialización del niño.

El concepto de identificación, designa al proceso mediante el cual el niño cree que es semejante a otra persona (modelo), es decir, que el niño comparte algunos de sus atributos y se ve llevado a actuar como si fuese el modelo y poseyese sus pensamientos, sentimientos y características.

Los tres procesos fundamentales que intervienen en la socialización (entrenamiento, observación e identificación) no son independientes entre sí; sino que influyen y se complementan unos con otros.

Durante el transcurso de la socialización, los padres utilizan una amplia variedad de prácticas y técnicas de disciplina que influyen enormemente en la conducta del niño.

B. Técnicas disciplinarias utilizadas en el hogar

La forma más común que emplean los padres para orientar a sus hijos, es la de insistir en que observe ciertas reglas de conducta. Generalmente, los padres fijan para sus hijos códigos de conducta que ni ellos mismos practican, creándoles de este modo una gran confusión; por ejemplo, cuando se le prohíbe al niño que pronuncie palabras inadecuadas y los padres las repiten durante todo el día.

El castigo físico es uno de los métodos disciplinarios más empleados en los hogares; dicho método es de los

menos efectivos, ya que rara vez logra el niño relacionar el castigo con la conducta indeseada.

El niño que es víctima de injusticias o de rechazo y que ha sido sometido a una disciplina rígida, puede convertirse en una persona rebelde, agresiva y desobediente, incapaz de adaptarse a las normas escolares o sociales. La fuerza física exagerada (golpearlos, tirarlos al suelo, estrujarlos, etc.), sirven sobre todo para que los padres desahoguen sus frustraciones propias. Está comprobado que los padres que otorgan malos tratos a sus hijos, -- fueron a su vez, víctimas del abuso de sus progenitores.

Los padres tienen la gran responsabilidad de guiar a sus hijos en cuanto a que deben evitar los comportamientos agresivos. Esto se logrará siempre y cuando el niño no sea maltratado. El desarrollo de una conducta agresiva, depende mucho de los padres; ya que éstos controlan experiencias de satisfacción o de frustración. Los niños agresivos crecen en un medio agresivo.

Las técnicas disciplinarias en el hogar deben variar de acuerdo a la edad de los hijos. Aquellas técnicas que fueron efectivas durante la niñez, pueden ser inadecuadas durante la adolescencia.

Cuando los padres son afectuosos con sus hijos y no son muy dominantes en sus técnicas disciplinarias, crean en sus hijos una conciencia que puede servirle de guía para que pueda tener una conducta personal aceptable.

Mediante el diálogo pueden resolverse muchos problemas de conducta; el respeto por lo que el niño habla y el intento por comprender sus sentimientos, son la clave para el buen entendimiento entre padres e hijos.

Cuando el niño cuenta algo que le sucedió, siempre es pera que los adultos comprendan los sentimientos que expe-rimentó; para que haya diálogo entre hijos y padres, es necesario que éstos estén dispuestos a escuchar atentamente con el fin de brindarles la seguridad que tanto necesitan.

Unas cuantas palabras utilizadas convenientemente, tienen mejores resultados que cientos de golpes o gritos.

La alabanza es una técnica muy útil para que los pa — dres consigan de sus hijos una conducta deseable; pues — éstos experimentan una gran satisfacción al verse reconocidos por su buen comportamiento. La alabanza tiene dos fa — cetras: una son las palabras pronunciadas por los padres y la otra el concepto que el niño tiene de sí mismo. Es conveniente que la alabanza se dirija al esfuerzo, al trabajo y a la cooperación realizados por el niño. Esto ayudará a que éste vaya mejorando la imagen que tiene de su propia personalidad. Alentar al pequeño, es una de las mejo — res formas de encaminar su aprendizaje, ya que el niño em — pieza a sentirse importante.

Recompensar la buena conducta es otra técnica disci — plinaria muy utilizada en el hogar para que el niño adquiera buenos modales; el inconveniente que presenta es que el ofrecimiento de premios como recompensa por una buena con — ducta, puede convertir el sistema de disciplina en un so — borno.

La supresión de privilegios es también muy utilizada en las familias para disciplinar a los niños; lo importan — te es que éstos comprendan que se les niega algún privile — gio porque su comportamiento ha sido indeseable.

C. Influencia de la familia en el niño

La vida social del niño gira en un principio alrededor de su familia. Durante sus primeros años, ésta le proporciona lo que todo ser humano necesita: alimento, vestido, limpieza, protección, cariño, adquisición del lenguaje, del comportamiento y de sus primeras experiencias; es por ello que, una familia sólidamente establecida influirá positivamente en la vida del niño; de lo contrario, una familia con problemas, se reflejará en la conducta que él adopte.

El niño que crece en un clima favorable y calmado, logra alejar su odio, en él predomina el amor y puede identificarse con sus padres, formándose a su imagen. El niño que no se siente apreciado, que no ha crecido en un ambiente protector y seguro, se inclina hacia sentimientos de odio.

Si se satisfacen las necesidades esenciales del niño en su infancia, si ha crecido en un clima de libertad, de autonomía y de amor, sin continuas represiones, entonces puede afrontar su mundo con más seguridad. Al contrario, los mensajes de inseguridad emotiva y el clima de tensión y de ansia percibidos, obstaculizan el desarrollo social del niño. Si la relación con los padres está fundada en la confianza y en el amor, el niño ve a los padres como seres que lo guían y lo ayudan. Pero si las figuras de los padres son severas, angustiadas e inseguras, la personalidad del niño se va formando severa y angustiada.

Los hijos son confiados si los padres se han mostrado dignos de confianza; son capaces de dar amor, si han recibido amor; manifiestan agresividad y rebelión, si los han tratado mal.

El niño adquiere en la familia los primeros fundamentos de la vida en grupo y consigue cierta seguridad por el hecho de pertenecer a un núcleo familiar que le ofrece protección; asimila los modelos de comportamiento de sus padres y hermanos y toda una serie de valores a través de la conducta de su familia.

D. Características de un hogar deseable

A continuación, se enuncian las características de un hogar para que estimule el desarrollo de actitudes correctas y de una conducta social apropiada.

1. "El hogar debe posibilitar la emancipación gradual del hijo. A medida que avanza el desarrollo, debe declinar la supervisión de los padres en cuanto a las actividades de su hijo; también es preciso que el niño adquiera poco a poco el dominio de su conducta. Es indeseable por parte de los padres una actitud de protección excesiva; ya que el cuidado exagerado no educa; sino que prolonga el infantilismo.
2. Los padres deben haber logrado ajustes sociales satisfactorios. Los padres desajustados, tienden a criar hijos desajustados. Las relaciones entre los cónyuges son fundamentales en este sentido. El antagonismo y las fricciones entre ellos, se reflejan adversamente en las emociones y los ajustes sociales de los hijos. El hogar que no esté razonablemente adaptado a las normas existentes en el contorno social, provocará problemas y desajustes en la vida social del niño.
3. El hogar debe ser motivo de orgullo para los hijos. La vergüenza que un hogar indeseable provoca en el niño, puede provocar serios desajustes.
4. El hogar debe ser fuente de seguridad. No puede el niño ser feliz si no le brindan seguridad en su casa, especialmente en momentos de angustia y dificultad, ya que en estas situaciones, necesita recurrir a la seguridad que el hogar le proporciona.

5. En el hogar debe predominar la armonía. Es muy necesario que las relaciones hogareñas sean armónicas y felices. Es verdad que ciertas fricciones son inevitables; sin embargo, es necesario fijar un límite para que no ocurran muy seguidos. El hogar debe caracterizarse por un genuino afecto y una mutua comprensión entre las personas que lo integran.
6. Los padres deben ser amistosos con sus hijos, a la vez que les sirven de ejemplo. Cuando las relaciones en el hogar son amistosas, se crea un ambiente de confianza que permite a los hijos plantear a los padres aquellos problemas en que necesiten orientación.
7. El hogar debe ser un sitio interesante. Se requiere que el hogar sea atractivo y estimulante para que el niño sienta el deseo de permanecer en él una parte de su tiempo. Si las horas que permanezca en su casa se caracterizan únicamente por trabajos, regaños y crítica, el niño estará sólo en ella el tiempo necesario para comer, bañarse, vestirse y dormir. Es función de los padres crear actividades que provoquen el interés de los hijos por permanecer en el hogar y no en la calle.
8. Es deseable que el hogar esté constituido por una familia completa. Ambos padres son necesarios, ya que cada uno tiene funciones diferentes en la crianza. Esto no quiere decir que necesariamente la ausencia de uno de ellos traerá desajuste en los hijos. Aún en el caso en que falten ambos progenitores, si existen en el hogar personas que los sustituyan adecuadamente, el desarrollo puede llegar a ser saludable. La presencia de los hermanos favorece el aprendizaje de los ajustes a las necesidades y exigencias del grupo familiar, al mismo tiempo -- que evita la excesiva atención de los padres hacia un niño en particular". (7).

E. Problemas familiares que afectan la disciplina

La familia es la institución que más influye en la socialización del niño; cuando en el seno de ésta surgen problemas tales como el divorcio, padres inestables emocionalmente, falta de solvencia económica, etc. , el niño se ve afectado en su desarrollo social.

(7) Sánchez Hidalgo, Efraín. Psicología educativa. 9a. ed. España, Editorial Universitaria, 1976, p.p. 228 a 230.

1. Padres divorciados

Las madres divorciadas tienen muchos más obstáculos en la crianza de sus hijos que las madres casadas. A las madres divorciadas se les dificulta más disciplinar a sus hijos por que tienen que cumplir con las tareas de crianza y las propias del hogar, además se emplean en actividades remunerativas para mantenimiento de su familia. Ellas, por lo general, tienen apuros económicos, frustraciones sexuales, falta de apoyo emocional y social y sentimiento de soledad.

La madre divorciada, pasa a desempeñar el papel del padre y la forma en que se adapte a las nuevas situaciones y problemas será determinante para el desarrollo de sus hijos.

Los hijos de madres solas, en particular los varones, se caracterizan por obtener bajas calificaciones en la escuela; siendo posible evitar o corregir estos efectos negativos si se procura mantener una comunicación constante en el binomio madre-hijo.

Al llevar a cabo comparaciones entre los padres casados y los padres divorciados, se observa que estos últimos son más despreocupados de la disciplina de sus hijos, son menos afectuosos y comunicativos con ellos.

Fuera del hogar, los hijos de madres divorciadas son más antisociales, menos capaces de controlarse, más rebeldes a la autoridad de los adultos y suelen carecer del sentido de responsabilidad social. En muchos casos, el hecho de que los padres no se quieran provoca que el niño se vuelva neurótico y adopte por este motivo conductas antisociales.

2. Padres autoritarios

Muchos padres quieren ser obedecidos al pie de la letra. Por otra parte, no admiten ningún error, para cualquier falta, el niño recibe el correspondiente castigo: supresión de juegos, de televisión, de paseos o de dulces.

Cuando el niño realiza bien ciertas actividades, los padres rígidos y autoritarios no le dan ninguna importancia por que eso les parece natural, no le alaban el esfuerzo que hace.

Es muy difícil que el niño complazca a unos padres autoritarios y, por este motivo, queda sometido a los castigos. Los niños tratados de esta manera se convierten rápidamente en víctimas de un complejo de inferioridad frente a los compañeros que tienen padres más comprensivos. En ellos se desarrolla también un complejo de culpabilidad, de temor a ser castigados y una permanente actitud derrotista, de espera del fracaso. La rebelión contra este régimen de autoridad se manifiesta generalmente durante la adolescencia.

Los niños que crecen en hogares autoritarios, suelen ser castigados cuando manifiestan curiosidad y espontaneidad; los recompensan cuando se muestran obedientes con los padres, se ajustan a las normas que éstos les indican y suprimen su curiosidad. Las respuestas de conformidad y acatamiento se convierten en hábitos fuertes que se generalizan al mundo social que queda fuera del hogar.

La autoridad viene siendo "la secuela mental de la desigualdad de fuerzas entre el niño y el adulto, desigualdad explotada y perpetuada por medio de un condicionamiento que se funda ante todo en la amenaza del cese de amor en caso de insubmisión". (8).

(8) Varios autores. Grupos y desarrollo. México, U.P.N., p.52

Los padres autoritarios fomentan la rebeldía en los niños. Es necesario, que los padres sepan hasta que punto puede exigirse a un niño. Por lo general, los padres que exigen demasiado a sus hijos, o son muy orgullosos o sienten -- complejo de inferioridad con respecto a los padres de otros niños. Muchos padres desean que sus hijos sean los mejores en conducta, en el estudio, y no se dan cuenta de que cada niño es un ser distinto y especial que debe ser tratado de acuerdo a sus capacidades. Demasiadas exigencias, pueden ser contraproducentes para el desarrollo de la personalidad del niño, volviéndole pasivo, tímido y privándole de su espontánea creatividad.

3. Madre que trabaja fuera del hogar

Debido a la crisis económica por la que atravesamos, cada día es más frecuente que muchas madres trabajen fuera del hogar con el fin de mejorar la situación económica. Por lo general, cuando la madre trabaja fuera de casa, llega a ella cansada, nerviosa, sin fuerzas y sin humor para dedicarse a sus hijos; éstos a su vez, pueden experimentar cierto desaliento, pesimismo, tristeza, al no encontrar a su madre en el hogar. Muchos niños optan por refugiarse en la calle al sentirse solos por la ausencia de la madre, resultando dicha opción altamente peligrosa, pues en ocasiones, se encuentran con malas compañías que los invitan al vicio y al ocio.

Generalmente, la madre que trabaja se encuentra nerviosa, angustiada debido al exceso de trabajo; de este modo, le resulta casi imposible transmitir a sus hijos un clima de --

tranquilidad, seguridad y alegría. La madre, era la que más influía en la buena formación de la conducta de su hijo, en la actualidad, ha desatendido tan importante labor, la vida moderna le exige entre otras actividades la de trabajar fuera del hogar, dedicando por este motivo menor tiempo a la orientación de sus hijos. Es muy difícil, que la persona -- que se queda en el hogar al cuidado de los niños, los aconseje como lo haría la madre. Es por todo ello que en la actualidad, la escuela no sólo debe ocuparse del aspecto académico del alumno, sino también del aspecto moral, pues sería de sastroso que no recibiera orientaciones adecuadas, ya sea -- por parte de sus padres o de sus maestros.

Cuando la madre que trabaja fuera del hogar es muy organizada, cuando no mezcla los conflictos de su trabajo con -- las labores de su hogar, resulta difícil que provoque desajustes en sus hijos. Lo más importante en la crianza de los niños no es la simple presencia de la madre en la casa, sino la actitud que ésta adopte frente a ellos. Resulta positivo que la madre trabaje fuera del hogar, siempre y cuando se sienta realizada por las actividades desempeñadas, otorgándole de este modo, el equilibrio necesario para cumplir del modo más eficiente su papel de esposa y madre.

4. Padres que riñen entre sí

Para crear un clima familiar agradable, es necesario -- que los padres actúen de común acuerdo y no se comporten como enemigos delante de sus hijos. Cuando los niños perciben un profundo acuerdo entre sus padres, se sienten más seguros, más alegres. Si por el contrario se dan cuenta de la tensión

que existe entre ellos y observan escenas de riñas y discusiones, de gritos e insultos, se sentirán tremendamente angustiados e inseguros, lo que hará casi imposible una correcta educación.

Hay hogares en donde no existen los gritos y las peleas, pero si existe un desacuerdo entre los padres que se percibe a través de gestos, indirectas, desprecios, etc. En estos casos, los niños pueden volverse poco sociables, desorientados, aislados, o bien adoptar las conductas de sus progenitores. En ocasiones, las riñas entre los padres son provocadas porque cada uno quiere educar a sus hijos a su modo, sin ponerse de acuerdo, consiguiendo, de esta forma desorientar por completo al niño. Los padres deben ponerse de acuerdo sobre aquellos aspectos más fundamentales que beneficien a su hijo; éste no está lo suficientemente preparado para comprender las contradicciones de sus padres. Los niños para que tengan un desarrollo emotivo feliz, necesitan que sus padres les den ideas claras, firmes y simples; nunca contradictorias. La educación de los hijos ha de ser guiada por el padre y la madre; si entre ellos no se ponen de acuerdo, serán incapaces de educar.

Un niño que ha soportado la desunión de sus padres manifestada a través de gritos, insultos y hasta golpes, queda traumatado para toda su vida. Es muy común que dichos niños se desinteresen en sus estudios y en sus juegos; se vuelven retraídos, silenciosos y solitarios. Si los padres quieren ser eficaces en la educación de sus hijos, deben ponerse de acuerdo y tener la suficiente inteligencia y fuerza de voluntad para herirlos lo menos posible.

5. Padres nerviosos

El nerviosismo de los padres es un grave problema que trae consigo grandes desequilibrios en el desarrollo social y emocional de los hijos. Se manifiesta por gestos de disgusto, gritos innecesarios, palabras malsonantes, golpes, etc..

Las madres muchas veces son nerviosas porque siempre están encerradas en su casa, en donde no se les valora su trabajo doméstico y por lo tanto no se sienten realizadas; por el contrario, guardan dentro de su ser una gran frustración que les impide tener verdadera paciencia a los hijos y poder educarlos y aconsejarlos debidamente.

Con respecto a los padres, su nerviosismo se origina -- porque se pasan todo el día tratando de conseguir mejoramiento económico, prestigio y éxito y vuelven a su casa terriblemente agotados, sin las fuerzas suficientes para brindar a -- sus hijos un poco de afecto y comprensión.

Cuando los padres son presas del nerviosismo, se quebrantan la seguridad y la estabilidad de los hijos. El ansia, las tensiones y frustraciones, son transmitidas a ellos, quienes sirven de desahogo a sus padres aguantandoles gritos, represiones y castigos.

Los integrantes de una familia, están relacionados entre sí por lazos de afecto. Los desequilibrios psíquicos, como el nerviosismo, no sólo afecta al miembro de la familia que lo posee, sino a todos en general; es por ello que el nerviosismo de los padres influye negativamente en los hijos.

6. Otros problemas de los padres

Existen muchos padres llamados permisivos, los cuales - presentan como características esenciales las siguientes: No son eficaces en el gobierno de sus hogares, no se saben organizar, se muestran flojos en la disciplina y la recompensa de sus hijos, hacen un número corto de demandas de conducta - madura a sus hijos y prestan poca atención al entrenamiento - para la independencia y el valerse por sí mismos. Esto trae - por consiguiente, que sus hijos en el ambiente social en el - cual se desenvuelvan (en la guardería, en la escuela, etc.) - se muestren inmaduros, carentes de independencia y de capaci- dad para valerse por ellos mismos; convirtiéndose paulatina- - mente en seres que carecen relativamente del sentido de la -- responsabilidad y de orientación hacia las realizaciones.

La infancia de los padres es uno de los factores que -- más influyen en la educación de sus hijos, ya que la mayoría de ellos (los padres) no se dan cuenta de su actitud hacia - el niño y hacia la educación, así como de su propia conducta; es decir, la conducta equivocada de los padres se remonta e- esencialmente en sus causas a la propia historia de su infan- cia, en que ellos mismos tuvieron que soportar restricciones y prohibiciones.

Todo lo anterior trae como consecuencia que los padres utilizan a sus hijos para resolver sus propios problemas, pa- ra compensar a través de ellos las necesidades insatisfechas, así como sus disgustos, creados fuera de la familia y descar- gados dentro de la misma. Generalmente los padres no perciben estos procesos, por lo cual no pueden controlarlos.

Existen un gran número de padres que desconocen por completo los procesos físicos y psíquicos que ocurren en los niños, razón por la cual las inseguridades acerca de lo que es bueno y lo que es malo para el niño se les presentan -- constantemente, llegando a tomar decisiones que van en contra de los intereses y del bienestar del niño. Estas decisiones constantemente se ven influenciadas por los prejuicios -- absurdos y las ideas educativas erróneas que tienen dichas -- personas, siendo los hijos los que sufren las consecuencias.

Otro de los grandes problemas que tienen muchos padres es el hecho de que en una forma inconsciente y paulatina van, poco a poco, transmitiendo a sus hijos sus propias experiencias negativas; las cuales pueden ser: necesidad de subordinarse a situaciones impuestas por los demás, incapacidad de decisión en las esferas social y laboral y de examinar -- críticamente los procesos sociales, estrechos principios morales, aislamiento social, miedo y desconfianza en las relaciones humanas, etc.. Esto se debe, básicamente, al hecho de que todo ser humano sólo puede transmitir sus propias -- experiencias y utiliza, por lo regular, el hogar como el sitio adecuado en el cual puede dar rienda suelta a todos sus conflictos; resultando afectados con dichas acciones los hijos.

F. Asociaciones de padres de familia y maestros

La escuela y el hogar deben ponerse de acuerdo con el fin de mejorar la disciplina de los alumnos. El maestro debe ganarse el respeto y la confianza de los padres, también, debe aprovechar el conocimiento que sobre el niño tienen los mismos. Es necesario que periódicamente se realicen reunio-

nes con los padres de familia, en las que se den a conocer - los problemas disciplinarios de los alumnos y que en forma - conjunta se trate de llegar a las soluciones más satisfacto- rias. La escuela y el hogar deben compartir la gran responsa bilidad de comprender y orientar al niño en los problemas -- que se le presenten.

Para poder ayudar al niño es necesario que los padres - respeten a los maestros y estar dispuestos a cooperar con -- ellos en lo que se les solicite. A su vez, los maestros de-- ben respetar a la familia del alumno y estar dispuestos a -- aprovechar el conocimiento que tienen los padres acerca de - su hijo.

El hogar y la escuela deben de asociarse para lograr -- que el alumno sea bien orientado y adopte actitudes positi-- vas. Si estas instituciones tienen ideas muy diferentes con respecto a la disciplina que debe adoptar el niño, le crea-- rán confusión acerca de lo que es correcto e incorrecto.

Hasta hace poco tiempo, la disciplina del educando era exclusivamente responsabilidad de la familia, mientras que - la función de la escuela se limitaba a suministrar conoci--- mientos. En la actualidad, debido a que los padres están con más tensiones, se desatienden poco o mucho de la conducta de sus hijos.

Las asociaciones de Padres de Familia y Maestros tienen un doble fin, a los que deben de subordinar toda su activi-- dad: proteger los intereses de la escuela y contribuir a su mejoramiento en cuanto se refiere a su instalación, al ma-- terial y mobiliario, a las instituciones de protección in--

fantil, etc. y contribuir a la educación de los padres, para que cumplan sus funciones cerca de sus hijos, colaborando así también con la labor de la escuela. Esos son los verdaderos - objetivos de estas instituciones y, si los cumplen con eficacia, habrán logrado una aportación altamente provechosa a la obra educativa y social que la escuela tiene que realizar.

IV. CAUSAS DE INDISCIPLINA

Es conveniente que el maestro conozca algunas causas - que motivan a los alumnos a ser indisciplinados, con el fin de que adopte las determinaciones más idóneas. Las causas de indisciplina pueden originarse en la familia, en la escuela y en la sociedad.

A. Familiares

De todas las influencias que afectan la disciplina del niño, en orden de importancia, figura la del hogar. Dentro de la familia experimenta el niño sus primeras experiencias sociales; la influencia de ésta dura un mayor período en el individuo.

Muchos de los problemas disciplinarios son provocados - sobretodo porque al niño no se le brinda seguridad y cariño. La falta de estos elementos provocan tensiones que se reflejan en su desarrollo social; dichas tensiones pueden ser manifestadas en conductas socialmente inaceptadas tales como el robo, la mentira, la agresión, etc.

Corresponde al hogar la tarea de poner en contacto directo al niño con el medio social en el cual ha de desarrollar toda su vida; resultando, por consiguiente, que es ahí donde aprende por vez primera a comprender lo que significa la autoridad de otros, adquiere la noción de que alguien merece consideración y respeto (derivándose ésta de la relación que tiene con sus padres), toma las bases necesarias para llevar a cabo en forma satisfactoria las relaciones sociales fuera del ámbito hogareño (mismo que adquiere mediante la influencia que recibe de sus hermanos).

Los padres tienen la gran responsabilidad de guiar a sus hijos, no sólo mediante consejos, sino también mediante el ejemplo. Muchos problemas disciplinarios son provocados por errores de los padres. Los excesos de tolerancia ante la conducta desviada de los niños, así también como los mimos exagerados, han originado serias inadaptaciones.

Muchas veces, la pobreza en el hogar, se traduce en conductas infantiles antisociales, ya que el alumno se ve obligado a realizar trabajos que le serán remunerados, y por consiguiente, no cumplirá con las tareas escolares que le son asignadas; también, debido al cansancio que experimenta, dada su tierna edad, se verá obligado a faltar frecuentemente a la escuela, y por si fuera poco, al salir de su hogar, es muy probable que se encuentre con malas compañías de las cuales adquirirá malos ejemplos.

Es muy común que en muchos hogares trabajen el padre y la madre para poder solventar los gastos familiares, lo cual ocasiona que tengan la necesidad de abandonar el hogar temporalmente dejando a sus hijos bajo el cuidado del hermano mayor. Estos niños, generalmente pasan la mayor parte del día en la calle en donde reciben influencias negativas para la formación adecuada de su personalidad. Al regresar los padres de sus respectivos trabajos, es lógico que se encuentren agotados y, por consiguiente, no tengan deseos de establecer diálogo con sus hijos, los cuales van creciendo con un gran sentimiento de rencor en contra de la sociedad por la triste niñez que llevan, descargando su frustración en contra de sus semejantes mediante actos antisociales.

La falta de comunicación entre padres e hijos origina,

muchas veces, problemas conductuales en los niños, pues estos se sienten rechazados por sus padres y actúan de una manera indisciplinada en su afán por llamar su atención.

La influencia que reciben los niños en el hogar, la manifiestan en la convivencia social que llevan, de tal manera que son un fiel reflejo de lo que ocurre ahí; esto se debe a que los niños aprenden a través de un procedimiento denominado imitación, el cual consiste en actuar en forma semejante a la observada en alguien que es el que sirve de modelo. Es to trae como consecuencia que si los padres carecen de una conducta social satisfactoria, es de esperar que los hijos también carezcan de ella.

Los problemas disciplinarios de los niños surgen invariablemente en el seno familiar y se originan sobre todo por que no encuentran ahí los requisitos necesarios mínimos para su desarrollo social armónico, ya que, las más de las veces, los padres descargan en ellos todas sus frustraciones y sus corajes.

Estos problemas no son exclusivos de alguna clase social determinada y los podemos observar en las clases altas, medias y en las bajas; presentándose sólo algunas ligeras variaciones entre unas y otras conductas.

Algunas características que presentan ciertos niños tales como el mal comportamiento, la resistencia a la disciplina o la falta de atractivo físico, pueden causar molestias en los padres y por consiguiente provocar el maltrato en el niño, dando como resultado que éste se vuelva indisciplinado. Es necesario que los padres acepten las dificultades que presentan sus hijos, para que después traten de resolverlas.

Un grave problema que se suscita en el hogar y que provoca dificultades en la disciplina del niño, es la concier--niente a los padres divorciados. Las madres que no tienen -- el apoyo del marido tienen más dificultades para disciplinar a sus hijos. El resultado de los padres divorciados es que -- los hijos suelen volverse más antisociales, más rebeldes y -- pueden hasta perder el sentido de la responsabilidad.

Cuando los padres son sobreprotectores y excesivamente exigentes en cuanto a los progresos escolares y la imposi---ción de normas, el niño adopta generalmente una conducta dependiente; en cambio, cuando los adultos son más permisivos y afectuosos, el niño muestra una conducta más independien--te.

Aunque las personalidades de los padres y la naturale--za de las interacciones padres-hijos tienen una importancia capital en el desarrollo infantil, las relaciones con los --hermanos pueden ejercer también influencias significativas -- en la personalidad y en la conducta social.

Es mucho y muy variado lo que el niño puede aprender al interactuar con sus hermanos, lo cual va desde aprender pa--trones de conducta, de lealtad, de ayuda y protección o de --conflicto, de dominio y competencia. Dichos aprendizajes alcanzan su cenit cuando la edad del niño oscila entre los dos y los diez años y dependen de dos factores importantes que --son: el sexo de los hermanos (fundamentalmente el del inme--diato superior) y la posición ordinal que ocupe en la fami--lia.

B. Escolares

La escuela es una institución que ocupa el segundo lugar en orden de importancia en cuanto a la influencia que -- ejerce en la socialización del niño. La escuela es la encargada de continuar la obra educativa y socializadora de los -- padres. Por desgracia, en la escuela también se originan con-- ductas antisociales por parte de los alumnos, cuyas causas se verán a continuación.

Las condiciones del edificio escolar, así como su mobiliario, influyen en cierto modo en la conducta de los alum-- nos. Cuando un aula es pequeña, mal ventilada, excesivamente calurosa o helada, con pupitres y pizarrón en pésimas con-- diciones, provocará sobre todo en los alumnos ciertas tensio-- nes que darán lugar a que cometan actos de indisciplina (de-- masiada inquietud, falta de concentración en el trabajo esco-- lar, etc.). En cuanto al maestro tendrá preocupaciones en -- cuanto a las carencias de su escuela, las cuales son un gran obstáculo para el feliz desarrollo de sus tareas docentes.

Los grupos de alumnos numerosos, también presentan otra causa de indisciplina al alumno, ya que resulta más difícil para el maestro relacionarse satisfactoriamente con cincuenta alumnos a relacionarse con treinta; en el primer caso, -- tal vez, se vea obligado a ser más estricto, más autorita -- rio; en el segundo caso, puede ser más comprensivo y con ma-- yor tiempo para entablar un diálogo con sus alumnos.

La gran mayoría de las escuelas en nuestro país, carecen de lugares interesantes en los que los niños puedan sentirse realizados tales como patios extensos, canchas deportivas, -- área de juegos, gimnasios, laboratorios, talleres, bibliote-- cas; de tal manera que al no poder desahogar debidamente su

energía creadora, la encauzarán indebidamente hacia conductas inaceptadas, tales como molestar a sus compañeros, a su maestro, hacer ruido, gritar, etc.

En muchas escuelas se carece a nivel general de un reglamento que condicione la conducta del alumno dentro del plantel, y cuando este llega a existir, ordinariamente podemos apreciar que nadie, o casi nadie, se ha encargado de difundirlo en forma generalizada entre los maestros, los padres de familia y los alumnos; razón por la cual el niño se desorienta al no comprender qué es lo que los adultos esperan de él, ya que primeramente lo dejan en total libertad y después viene la represión al violar el "reglamento desconocido".

Otro aspecto que causa desorientación en los niños es el hecho de que en los centros educativos exista poca o nula unificación de criterios en materia disciplinaria por parte del personal docente, es decir, lo que para algunos maestros es permisible, para otros puede no serlo; resultando como consecuencia de ello que el alumno no sepa cual es el patrón de conducta que debe adoptar.

Se origina una conducta indisciplinada en el alumno, cuando éste centra sus intereses en asuntos que no se relacionan con el estudio y con la escuela; dichos intereses pueden ser por ejemplo: la música, el dibujo, el baile, los deportes, el juego, los amigos, etc.; a los que el estudiante considera mucho más importantes que la escuela, y a los cuales dedica todo su tiempo, su atención y su energía; olvidándose de las obligaciones que tiene como alumno.

Se trata de escolares que desde el inicio de su educación escolar, no se incorporaron a las actividades de estudio propias de su escuela por tener otras inquietudes ajenas a la misma. Es por ello que hacen caso omiso de cuanto sucede en su escuela, son indiferentes a su aprovechamiento escolar, no atienden las explicaciones de su maestro, no cumplen con las tareas que le son asignadas, faltan con regularidad a clases; porque todos sus pensamientos, inquietudes y objetivos los han encaminado a actividades extraescolares.

En algunas ocasiones, esta actitud incorrecta con respecto a la escuela, puede originarse bajo la influencia de la familia del alumno al que consideran con inteligencia superior, y por lo tanto lo motivan a que tome clases de música, dibujo, baile, etc.; sin llegar a pensar que puede atrasarse en los estudios propios de su escuela. Esta actitud del escolar respecto al estudio y a sus obligaciones escolares, es, sin lugar a dudas, una manifestación de indisciplina.

Con el fin de prevenir el desarraigo del alumno a la vida escolar, el maestro puede aconsejarlo debidamente para que adopte una actitud correcta con respecto a sus escuela. No es necesario esperar a que el alumno manifieste indicios de desinterés en la escuela, para que el maestro inicie su labor de ayuda.

Cuando surgen los primeros síntomas de cambio de actitud del alumno hacia la escuela, el maestro puede intervenir para que vuelva a cumplir sus deberes con responsabilidad y mantenga de nuevo una actitud de interés hacia la misma mediante la organización activa del trabajo pedagógico.

El fracaso escolar provoca que el alumno adopte conductas incorrectas, por ejemplo, mostrar agresividad hacia sus compañeros debido a que no avanza en clases. Al no sobresalir en los estudios, no destacan en el aula; es entonces --- cuando los escolares cometen actos de indisciplina con el -- fin de atraer la atención de sus compañeros y de este modo - sentirse importantes. Tal indisciplina se concreta en diversas actitudes como la inquietud, la gesticulación, los ademanes grotescos, el uso de vocablos inadecuados, etc. De esta forma, una vez que el alumno ha logrado llamar la atención - de sus compañeros, no por ser estudioso, sino por indisciplinado, continuará conduciéndose en forma negativa.

Cuando un alumno se propone obtener buenas calificaciones y no lo logra por ciertos motivos, puede llegar a creer que el maestro no lo estima o que es injusto con él; estas - creencias lo pueden conducir a tener conflictos con su maestro y con sus compañeros. Las bajas calificaciones obtenidas, fácilmente pueden provocar que el alumno rompa con su - buen comportamiento anterior y adopte un comportamiento negativo expresado en agresividad, descortesía, irresponsabilidad, etc.

Por otra parte, también se producen reacciones de indisciplina cuando el alumno tiene la creencia de que su maestro no lo quiere o que le tiene coraje; cuando el alumno se convence de esta idea, comienza a desviar su conducta. Una simple advertencia por parte del maestro, en cuanto a que no estudia lo suficiente y que eleve su aprovechamiento académico, puede hacer creer equivocadamente al alumno que su maestro no lo estima.

En los escolares suelen aparecer conductas negativas, cuando éstos no se llevan bien con sus compañeros de escuela, debido fundamentalmente a que son objetos de mofa, aversión y en ocasiones, hasta de crueles travesuras por parte de sus compañeros; siendo los motivos más comunes el hecho de poseer algún defecto físico, uno u otro rasgo en el comportamiento o de alguna costumbre extraña o ridícula.

Así también, es muy importante que el maestro gradúe debidamente las exigencias educativas de acuerdo con las capacidades de cada alumno, con el fin de que le resulte agradable la experiencia pedagógica. Cuando se le quiere enseñar al niño un conocimiento para lo cual no está preparado, puede ser muy posible que se le cree cierto desinterés hacia el estudio; cuando el maestro no conoce este principio, convierte en molesta y fatigante la tarea educativa.

Las dificultades más comunes de indisciplina, sobrevienen en ocasiones, porque el alumno se encuentra fatigado. Si el maestro es demasiado exigente y controla enérgicamente los movimientos y conversaciones del niño, no lo deja que se mueva, ni que platique con sus compañeros, le creará tensiones emotivas que se traducirán en actos de indisciplina.

Algunas de las causas de indisciplina en los escolares, se debe también a que no se les asignaron obligaciones de acuerdo con su edad en su educación preescolar, y no se les exigió calidad en el trabajo a realizar (recoger juguetes, colorear dibujos, recortar, etc.). Son niños que los habituaron desde un principio a ser desorganizados, desobedientes, sin hábitos para el estudio o para el trabajo; resultando con ello que tuvieran un concepto erróneo de la escuela.

En muchas ocasiones, la actitud del maestro hacia el -- educando, le provocan sentimientos que se convierten en problemas de disciplina; tales actitudes pueden ser por ejemplo el sarcasmo del maestro hacia los alumnos o el tener consentidos o aborrecidos, también las comparaciones desfavorables que realice el maestro entre los niños, pueden provocar actos de indisciplina. Los maestros han de evitar incurrir en el error de comparar a los niños en su conducta, talento o -- inteligencia. Todos los seres humanos, y en particular los niños, necesitan muestras de afecto, el niño que cree que su maestro no lo quiere o le quiere menos que a los demás, puede desarrollar sentimientos de inferioridad que se traducen en una conducta inadecuada.

La personalidad del maestro es muy importante para lograr la disciplina, un maestro impulsivo, agresivo e irritable jamás podrá lograrla por mucho tiempo; cada vez que grite, perderá prestigio ante sus alumnos, los que se volverán cada vez más inquietos y desobedientes. Por lo contrario, un profesor tímido, que teme afrontar debidamente a un grupo de alumnos, difícilmente logrará de ellos el respeto indispensable, no lo tomarán en cuenta, ni realizarán los trabajos como él se los indique, en fin reinará la indisciplina en ese grupo.

El profesor debe ser una persona equilibrada; debe ser cariñoso, pero a la vez firme en sus exigencias; debe estimular a sus alumnos y evitar los castigos.

Cuando el maestro no domina por alguna razón los temas que va a impartir en la clase, su comportamiento se traduce en inseguridad; misma que es notada fácilmente por los niños,

los cuales reaccionan mostrándose ansiosos y desesperados, - desembocando posteriormente su comportamiento en conductas - indisciplinadas. La disciplina puede ser posible si el maestro planea adecuadamente sus actividades, porque al hacerlo, los alumnos trabajarán con mayor dedicación y entusiasmo, olvidándose de este modo de cometer actos de indisciplina.

C. Sociales

Los medios masivos de comunicación, en particular la televisión, contribuyen a regular pero también a deformar las conductas, actitudes, normas y valores de los niños. Los -- críticos de la televisión aseguran que la influencia socializadora de este medio masivo de comunicación ha sido predominantemente nociva; los efectos adversos se destacan más que los positivos, ya que en los programas predomina mucho la -- violencia (asesinatos, peleas, robos, gritos, ofensas, etc.).

Cuando el niño está impuesto a ver programas en donde - se observa la violencia, es lógico pensar que se cree o au-- mente en él una conducta agresiva. Aparte de ello, muchos - programas televisivos, tienden a fomentar en los niños la angustia, la frustración, el miedo, etc. Así mismo, el obser-- var violencia en la televisión reduce también la frecuencia de conductas como las de autocontrol, tolerancia, cooperati-- vismo, buena voluntad, solidaridad, respeto, constructividad social e interacción amistosa.

Está demostrado, mediante estudios realizados al respeco, que los impactos negativos de la televisión pueden ser - profundos y perdurables.

Un ejemplo de programa nocivo para la mente infantil, -

sin lugar a dudas es El Chavo del Ocho, pues ahí se observan conductas como las siguientes: Faltar al respeto a las personas mayores, burlarse de los defectos físicos de los demás, adoptar actitudes retrasadas, como si se tratase de débiles mentales, humillar a personas de escasos recursos económicos, etc. Dichas conductas caen en gracia a los pequeños, los que posteriormente, tienden a imitar lo nocivo que observaron en dicho programa.

En las caricaturas de Scooby Doo, por ejemplo, se provoca que el alumno se vuelva miedoso, debido a que en dichas caricaturas, aparecen un sinnúmero de fantasmas, monstruos, y seres a los cuales el niño teme y que llega a considerar que en la vida real pueden hacer su aparición, motivo por el cual desobedece constantemente, pues no acepta por nada el ir solo a lavarse los dientes, o el dormirse a solas y a oscuras.

Por dar otro ejemplo (hay muchísimos), cabe mencionar aquí el programa titulado Las Travesuras de Daniel el Travieso, en donde el protagonista adopta conductas cínicas, dominantes, sarcásticas en donde hace rabiar a los adultos, se conduce a su antojo, realiza actividades que son prohibitivas para su edad.

Es necesario mencionar que no todos los programas televisivos son dañinos para los pequeños, existen otros (son pocos) que alientan para que éstos adopten conductas de cooperación para sus semejantes, de respeto para sus padres, de convivencia armónica con los que le rodean; lo importante, es saber seleccionar los programas que no perjudiquen a los infantes, con el fin de que la televisión se transforme en un instrumento educativo.

En conclusión, podemos afirmar que la televisión constituye el medio de comunicación masivo más importante de nuestro tiempo y que ejerce una influencia notable en la mente de las personas (fundamentalmente en aquellas que aún están en proceso de formación), provocando en ellas un cambio en su conducta. Los efectos de la televisión pueden ser positivos e incrementadores de la actividad prosocial o negativos y fomentadores de la conducta agresiva, dependiendo de lo que se está retratando y de la conducta que se está modelando.

Así mismo, concluimos que dicha influencia televisiva se debe a que el niño en general se pasa más tiempo viendo televisión que dedicado a cualquier otra actividad (con excepción del sueño).

Sin lugar a dudas, influyen grandemente en la conducta del niño, sus amigos, llegando a formar un elemento esencial en su desarrollo. A medida que los niños aumentan de edad y mantienen relaciones más estrechas con sus camaradas, aumenta considerablemente la influencia de éstos.

La mayoría de los niños busca mantener relaciones con un grupo de amigos; durante el período escolar, las interacciones entre los niños duran más y pueden llegar a formarse vínculos fuertes; es aquí en donde empieza a notarse la influencia ya sea positiva o negativa que tienen unos sobre otros, influencia que va aumentando a medida que el niño avanza en edad.

En el período escolar la influencia de los amigos es más decisiva, por desgracia, la mayoría de las veces, muchos niños se dejan influir por amigos cuya conducta no es

nada aceptable. Por lo general los niños que son más influenciables son aquellos que no encuentran seguridad, amor y comprensión en el hogar, llegan por lo tanto a refugiarse en grupos de amigos, los que ya en conjunto forman una pandilla -- (la cual generalmente, persigue fines perjudiciales para la sociedad). Esto trae como consecuencia que la pandilla empiece a influir negativamente en el niño en cuanto a su forma de vestir, de hablar y de comportarse ante la sociedad, observándose que las normas de las pandillas triunfan por sobre las normas establecidas en el hogar y en la escuela.

En conclusión, se ha demostrado mediante estudios rea--lizados que la influencia que reciben las personas por parte de sus amigos es mucho más firme y duradera durante el período de niñez y adolescencia. Así mismo, se ha comprobado que dicha influencia se inicia a partir del período de asisten--cia a la guardería, continuando en las etapas escolares y durante el resto de la vida (disminuyendo a medida que se avanza en la edad). Ha sido también posible determinar que la influencia de los amigos se debe, fundamentalmente, a que se tiene en constante observación al modelo (o modelos) de una conducta determinada, la cual es fácilmente imitada.

Otro de los aspectos que va relacionado con la conducta humana de una manera directa lo es indiscutiblemente el medio ambiente en el cual nace el niño, ya que las conductas sociales que se le presentan durante los primeros años de su vida influyen grandemente en su comportamiento futuro, determinando su carácter y personalidad. De hecho, es durante los primeros años de vida donde se reciben las influencias más duradaderas y significativas que en cualquier otro período de

la vida; esto se debe a la naturaleza tan plástica y susceptible a las influencias externas y a los requisitos de la -- adaptación que tiene el niño.

Cuando el niño se ve rodeado en su medio ambiente por -- antros de vicio, malos ejemplos de adultos y amistades y, en fin, cuando le faltan oportunidades para una recreación saludable, se le presentan las condiciones que en nada favorecen su desarrollo moral. A medida que aumenta la distancia con -- respecto a los barrios bajos, disminuye también la inclina-- ción hacia actos y conductas antisociales. Un ambiente pobre, tanto en lo económico como en lo educativo, no proporciona -- los elementos requeridos para un desarrollo social armónico.

V. ETAPAS DEL DESARROLLO MORAL

A. El niño de 0 a 3 años

El niño recién nacido, es entre todos los seres existentes, el más dependiente e indefenso. Depende totalmente de sus padres para recibir alimento, vestido, limpieza, cariño, la adquisición del lenguaje, en fin, todo lo que puede necesitar. Es muy importante en esta etapa, la relación que -- guarda con sus padres y con el medio ambiente en que vive.

Se le denomina estadio oral al primer año de vida del niño; durante esta etapa, la madre constituye el objeto de amor y de odio.

"Su relación es una unión simbiótica, o una díada como felizmente la ha denominado Simmel. No sólo el niño depende completamente de la madre para el alimento, sino que tiene necesidad de calor, de ternura y de estimulaciones táctiles.

Al nacer, la personalidad del niño está constituida por un conjunto de fuerzas instintivas (Ello) que recibe como dotación de la especie. El Ello es el inconsciente, prácticamente lo irracional. De la primera frustración en el impacto con la realidad circundante se origina el Yo, al que se le atribuye una función más activa, más dinámica y de control, esencial para la persona desde el nacimiento. En el ámbito de la fase oral, René Spitz distingue una fase preobjetual que coincide con la fase del narcisismo -- primario, en la que el niño, no se distingue a sí mismo -- separado de la madre y percibe el seno materno como parte de su propio cuerpo". (9)

El bebé solamente conoce a una familia: su madre; la ternura y la buena voluntad que ésta le brinde serán muy importantes y necesarias. En esta etapa, es muy fácil, que la mis

(9) Di Giorgi, Piero. El niño y sus instituciones. México, Editorial Roca S.A., 1977, p.p. 35 y 36.

ma madre destruya la personalidad de su niño para convertirle en un ser débil y nervioso. El papel de la madre es sumamente importante, pues consiste en crear alrededor del niño un clima de calma y seguridad a través de la ternura que pueda brindarle. La madre es quien construye un puente entre el mundo exterior y su hijo.

"El período que va del nacimiento a la adquisición del lenguaje, está marcado por un desarrollo mental extraordinario, durante el cual, el niño conquista, a través de las percepciones y los movimientos, el universo práctico que le rodea. Ahora bien, esta asimilación sensorio-motriz del mundo exterior inmediato, sufre, en dieciocho meses o dos años, toda una revolución copérmicana en pequeña escala: mientras que al comienzo de este desarrollo, el recién nacido lo refiere todo a sí mismo, o, más concretamente, a su propio cuerpo, al final, es decir, cuando se inician el lenguaje y el pensamiento, se sitúa ya prácticamente como un elemento o un cuerpo entre los demás, en un universo que ha construido poco a poco y que ahora siente ya como algo exterior a él.

En el momento del nacimiento, la vida mental se reduce al ejercicio de aparatos reflejos, es decir, de coordinaciones sensoriales y motrices montadas de forma absolutamente hereditaria que corresponden a tendencias instintivas tales como la nutrición. Dichos reflejos manifiestan desde el principio una auténtica actividad, que prueba precisamente la existencia de una asimilación sensorio-motriz precoz. Los reflejos de succión se afinan con el ejercicio: un recién nacido mama mejor al cabo de una o dos semanas que al principio.

Los diversos ejercicios reflejos, que son como el anuncio de la asimilación mental, habrán de complicarse muy pronto al integrarse en hábitos y percepciones organizadas, que constituyen el punto de partida de nuevas conductas, adquiridas con la ayuda de la experiencia.

Entre los tres y los seis meses, el lactante comienza a coger lo que ve, y esta capacidad de prensión, que más tarde será de manipulación, multiplica su poder de formar nuevos hábitos". (10).

(10) Piaget, Jean. Seis estudios de psicología. México, Ed. Seix Barral, S.A., 1981, p.p. 19 a 21.

Aproximadamente durante el octavo mes de vida, el niño ya distingue completamente el rostro de su madre de otro extraño y sufre también la angustia de perderla. El niño siente amor hacia su madre, debido a que ésta satisface su necesidad de alimentación y le otorga placer mediante la succión del seno materno. Cuando los deseos del niño no son satisfechos, se despiertan en él sentimientos negativos tales como el odio y la agresividad. Es durante este período cuando el niño comprende que la madre puede ser fuente de gratificación, pero también de frustración.

Antes de que el niño complete su primer año de vida, empiezan a surgir en él algunas actitudes emotivas; tales como los celos, la cólera, la envidia, el amor, el sentido de posesión, el odio, la alegría, el placer, el disgusto, etc..

El niño inicia la etapa sádico-anal, al cumplir aproximadamente los dos años. Se le denomina así a esta etapa porque el niño experimenta cierto placer al expulsar o al retener las heces. Hacia el final del segundo año de vida, la imagen del padre empieza a tener mayor importancia. Las relaciones que mantiene el niño con el padre son las que marcan las primeras separaciones de aquél con su madre y las primeras adaptaciones a la realidad que le rodea; es aquí cuando el proceso de socialización progresa notoriamente.

Cuando el niño cumple sus tres años de vida, su interés se concentra en sus genitales y empieza a preguntar acerca de la sexualidad; a esta etapa se le denomina fálica. Es muy importante que los padres no mientan en sus respuestas, ni evadan las preguntas; lo mejor es que adopten una actitud tranquila y que le contesten al niño con toda verdadera sencillez,

de lo contrario, se creará en el niño una curiosidad insatisfecha que lo conducirán a practicar masturbaciones muy acen--tuadas.

Durante la fase fálica, el niño experimenta el complejo llamado de Edipo; el niño varón ve en su padre a un rival -- que puede ganarle el cariño de la madre; sin embargo, al mismo tiempo, le tiene cariño al padre, pues también le brinda -- seguridad y protección. En el caso de la niña, vive el com--plejo de Electra, ésta ve también a su madre como su rival, -- ya que considera que puede quitarle el cariño del padre.

Posteriormente, el niño y la niña ya no son rivales de -- sus padres, ahora se han identificado con ellos; mediante di--cha identificación se forma el Super-yo tanto en el niño como en la niña. Al formarse el Super-yo, los niños de ambos sex--os convierten a los padres del mismo sexo en su modelo ideal; mientras que los padres del sexo opuesto se convierten en per--sonas por las cuales están emotivamente atraídos.

"El super-yo es, por lo tanto, la herencia de los padres, es decir, el complejo de las normas sociales, de las prohibi--ciones, de las órdenes, de las actitudes y modos de vida reci--bidos de los padres e interiorizados". (11)

Es muy importante recalcar, que el Super-yo no se forma una sola vez y para siempre, sino que a lo largo de la vida -- del niño, éste idealiza otros modelos de adultos (maestros, -- sacerdotes, personajes de la televisión, familiares, etc.).

Al formarse el Super-yo en el niño, se forma a la vez --

(11) Di Giorgi, Piero. Op. Cit. p.p. 38 y 39.

lo que se llama la conciencia moral, que viene siendo como una voz interior, que ordena, amenaza y también brinda seguridad.

De todo esto resulta que, el niño forma una especie de escala de valores y poco a poco va formándose un juicio sobre sí mismo. Dicha escala de valores condiciona las relaciones afectivas que mantiene el niño con sus semejantes.

Desde el momento en que el niño empieza a hacer uso de su lenguaje, también iniciarán a desarrollarse simpatías y antipatías. Por lo general, el niño siente simpatía por aquellas personas que respondan a sus intereses y que le brindan cariño; por el contrario, el niño demuestra antipatía hacia aquellos seres que no los comprenden, que no los aceptan, que no cumplen sus gustos o que no responden a sus intereses.

Es también en este período cuando el niño experimenta el sentimiento denominado respeto, que viene siendo una mezcla de afecto y de temor. El niño brinda respeto hacia aquellas personas que considera superiores a él (los padres, los abuelos y algunas otras personas mayores).

"El respeto, como ha demostrado Bovet, es el origen de los primeros sentimientos morales. Basta, en efecto, que los seres respetados den al que les respeta órdenes y sobretodo consignas, para que éstas se conviertan en obligatorias, y engendren, por lo tanto, el sentimiento del deber. La primera moral del niño es la de la obediencia y el primer criterio del bien es, durante mucho tiempo, para los pequeños, la voluntad de los padres". (12).

(12) Piaget Jean. Op. Cit. p.58.

La moral de un niño que cuenta aproximadamente con tres años, tiene la característica de ser heterónoma, es decir, que está regida por una voluntad exterior que viene siendo la voluntad de sus padres o de las personas por las cuales siente respeto.

Para finalizar con el período que estamos tratando (nacimiento a los tres años), enunciamos una síntesis de algunas conductas observables en los niños que atraviesan por esta etapa.

Desde el momento del nacimiento a los tres meses el niño llora cuando tiene hambre o sueño, se calma cuando es alimentado, atendido o acariciado, muestra interés por el rostro humano, sonrío de vez en cuando, se interesa por los objetos en movimiento.

De los tres a los seis meses sonrío ante la presencia de un adulto, manosea, chupetea y muerde lo que encuentra a su alcance, explora su propio cuerpo (observa sus manos y sus pies), ya reconoce a su madre, siente curiosidad e interés por las cosas que le rodean.

A partir de los seis a los nueve meses, el niño experimenta cierta angustia, debido al destete, es más apegado con la madre, reconoce los rostros de otros familiares, se atemoriza o angustia ante la presencia de extraños, su cara refleja variadas expresiones.

Cuando el niño cumple de los nueve a los doce meses, le gusta jugar a esconderse con su madre, prefiere unos juguetes a otros, explora el espacio que le rodea, gatea, se aleja de su madre y regresa a ella, sus gritos y gestos expresan variadas emociones.

A los doce meses el niño ya es capaz de caminar cogido de una mano, e incluso, pueden sostener un objeto en la otra mano al mismo tiempo, consigue sostenerse en pie durante -- unos momentos, puede agacharse a tomar un objeto del suelo si tiene un punto de apoyo, también es capaz de tomar un tercer objeto sin dejar caer los otros dos que ya tenía, puede abrir una caja y sacar un objeto de su interior, traza garabatos en un papel, hace sonar una campana y golpea un tambor.

A los quince meses el pequeño ya es capaz de caminar solo, puede dar algunos pasos detenerse y emprender la marcha, con ayuda de un adulto puede bajar o subir una banqueta, puede construir una torre con dos cubos, es capaz de devolver -- una pelota si se le envía suavemente, no se le dificulta el sacar objetos de una caja y volver a ponerlos en su interior.

Cuando llega el infante a los dieciocho meses, es capaz de trepar a una silla, subir un peldaño de la escalera él solo y casi todos si se le toma de la mano, puede golpear con su pie una pelota mientras avanza, construye torres de cua -- tro cubos, pasa las páginas de un libro de dos en dos o de -- tres en tres hojas, observa las imágenes, bebe solo en un vaso y empieza a utilizar la cuchara o el tenedor para comer, rechaza los alimentos que no le gustan.

Al llegar a los dos años de vida, el niño puede correr sin caerse, sube y baja solo las escaleras sujetándose del -- barandal, puede construir torres con siete cubos, al mirar -- una lámina puede señalar la que se le pide, con cierta difi -- cultad traza líneas y círculos, imita movimientos simples como aplaudir, poner las manos sobre la cabeza, aventar una pelota, puede sacar un caramelo de su envoltura para comérselo.

Es durante los dos años cuando el niño pide información acerca de todo lo que ve, en cuanto al lenguaje el niño emplea alrededor de trescientas palabras; el niño para dar una idea utiliza de tres a cuatro palabras, lo que nos da la idea de que está utilizando el estilo telegráfico.

Hacia los tres años de vida, el niño demuestra un control de sus funciones motrices bastante efectivo, sabe correr bastante bien y detenerse cuando lo desee, utilizando en forma alterna los dos pies puede subir y bajar escaleras, puede -- saltar, columpiarse, manejar con fuerza y seguridad un triciclo, corta con las tijeras una tira de papel, puede abrochar botones, el niño observa diferencias anatómicas entre un -esexo y otro, y toma conciencia acerca del sexo al cual pertenece, puede ir al sanitario por sí solo, imita gestos, actitudes y palabras de sus padres o de otras personas que le rodean, puede comer sin necesidad de ensuciarlo todo, adquiere ciertos hábitos de limpieza. Durante el tercer año de vida, el lenguaje del niño continúa extendiéndose y precisándose; es a través del lenguaje como el niño se hace entender, cuenta lo que hace, llama a sus familiares, formula preguntas, da órdenes, quiere que participemos en sus experiencias, pero sobre todo en sus triunfos. Las pláticas que mantiene el niño con los adultos, son un testimonio de su tendencia egocéntrica, es decir, que el diálogo se orienta hacia sus experiencias personales, considerándolas como las únicas posibles y válidas. El pequeño tiende a considerarse a sí mismo como el centro del universo y el único punto de referencia existente para explicar todo lo que ocurre a su alrededor: todo lo que le rodea, sean personas, animales o cosas, ha de tener necesariamente -cree- los mismos pensamientos que él.

B. El niño de 4 a 8 años

En el aspecto conductual, el niño de cuatro a cinco --- años, ha disminuído la frecuencia de las rabietas, imita el comportamiento de adultos que pertenecen a su mismo sexo, es tá completamente consciente acerca del sexo al cual pertenece y desarrolla un cariño especial por el padre del sexo con trario.

Cabe destacar que las rabietas y los arrebatos de cólera se reducen en esta etapa porque ya tiene más capacidad de expresión, por lo tanto, puede hacerse entender más fácilmen te que antes. Es a partir de estos momentos cuando considera rá al lenguaje como una fuente de placer y lo estará ejercitando seguidamente con el propósito de ir dominando el arte de hablar. El niño al final de los cinco años dominará alrededor de dos mil palabras.

En este período, el niño se identifica con sus padres y se esfuerza por parecerse a ellos; por lo tanto, se apropia de sus valores, actitudes, normas de conducta y, en fin, de lo positivo y de lo negativo que poseen. Se conducen a través de las normas que les señalan sus padres y se sienten -- culpables cuando no cumplen con ellas. Cuando incorpora los comportamientos de sus padres, está adoptando también las -- normas de la sociedad a la que pertenece.

La conciencia del niño tiene un desarrollo muy notable, progreso que se refleja en la amplia gama de respuestas, opi niones y juicios que externa; encontrando entre ellas las si guientes: no mentir, no robar, obedecer reglas, actuar bonda dosamente, ser considerado con sus semejantes, no pelear, etc.

El psicólogo suizo Jean Piaget, fue uno de los pioneros en la investigación del desarrollo moral en el niño basándose en la forma en que los niños establecen las reglas de sus juegos y las razones que tienen para aceptar dichas reglas.

Piaget demostró que el concepto de justicia en el niño, se inicia alrededor de los cinco años, dicho concepto va progresando a medida que el niño va creciendo, de tal forma que a los cinco años considera a la justicia como una noción rígida e inflexible del bien y del mal, aprendida a través de los padres y al llegar a los doce años toma en cuenta a la situación específica en que se ha producido la infracción moral.

Piaget denomina etapa del realismo moral (cinco años), a la etapa en que la conducta del niño se caracteriza por la obediencia ciega. El concepto de lo correcto o lo incorrecto se basa en lo que los padres le permiten o le prohíben. El deber es impuesto por una persona mayor, sin que se tenga en cuenta la voluntad personal del niño, el cual no elabora reglas, ni las juzga, ni las interpreta. El niño solamente se percata de que hay ciertas conductas que no pueden manifestarse impunemente como por ejemplo: golpear a otros niños, robar, etc. , ya que perjudican a los demás.

En cuanto a las actividades lúdicas, el niño de cuatro a cinco años busca a otros niños para jugar y encuentra placer en ello. A partir de los cinco años, se inicia el juego asociativo, en el que participan de cuatro a cinco niños y entre los cuales se hacen más frecuentes y amplias las interacciones sociales. Cada vez va aumentando en el niño, la necesidad de pertenecer a un grupo, lo que le ayuda a identi

ficarse con la conducta, actitudes e intereses de sus compañeros; el juego se convierte aquí en uno de los medios más importantes para el desarrollo social del niño.

Una experiencia de gran valor para el desarrollo social del niño es la asistencia a la escuela maternal y al jardín de niños, sobretodo, en aquellos niños en cuyos hogares no encuentran un ambiente adecuado para su desarrollo social (hijos únicos, hijos menores, madre que trabaja, etc.). La asistencia a dichas escuelas les proporciona una gran oportunidad para mantener relaciones con otros niños de su misma edad.

A partir de los cinco años, sería muy conveniente comienzen a exigir y a estimular a su hijo para que adopte una conducta más independiente; en esta edad se le puede pedir al niño que se cambie solo de ropa, de atenderse en el baño o de jugar sin la necesidad de permanecer bajo la vigilancia constante de los mayores. Si los padres son capaces de brindar una actitud solícita y afectuosa, el niño se sentirá más respaldado y predispuesto para tomar el nivel de autosuficiencia que se le exige, y poco a poco, irá sustituyendo las conductas dependientes por otras más autónomas.

Entre los seis y los siete años, que es la edad en que el niño ingresa a la escuela, se incrementa la sociabilidad en el niño, ya que en ella se encuentra rodeado de niños de su misma edad. El grupo escolar ayuda al niño a formarse una imagen de sí mismo; las condiciones de aceptación o de rechazo le proporcionan una idea más clara de sus cualidades y de sus ineptitudes.

Por otra parte, las pautas de relación, son distintas -

en la familia que en la escuela. En la casa el niño tiene - que hacerse digno de ser amado, a través de su bondad y de - su obediencia; mientras que en la escuela, tiene que hacerse merecedor de respeto, para lo cual tendrá que ser competente y capaz de desenvolverse con soltura. Para muchos niños, el paso de la casa a la escuela les resulta un poco angustiante, ya que en la casa son el centro de atención, mientras que en la escuela, han de hacerse valer por sí mismos, demostrando sus habilidades y destrezas con el riesgo de que sean rechazados por sus compañeros.

El contacto con el maestro, también resulta para el niño otra experiencia nueva e interesante; éste representa una autoridad social, distinta a la de sus padres; es la persona que les ayuda a descubrir y desarrollar sus capacidades, y con esto, forma más firme la confianza que cada niño debe tener en sí mismo. Los sentimientos del niño hacia el maestro, oscilarán según las circunstancias, entre el afecto y la -- agresividad.

Aumenta considerablemente el desarrollo social del niño al ingresar a la escuela primaria; en primer lugar, empieza a compartir la mesa, los útiles de trabajo, los juguetes con sus compañeros.

Desde el punto de vista de las relaciones interindivi-- duales, el niño adquiere una actitud más solidaria, de mayor cooperación, la conducta egocéntrica desaparece casi por completo. Se manifiesta un profundo cambio en las actitudes sociales, ya que inician a practicar los juegos en los que -- existen reglas que hay que respetarse; lo importante en es-- tos juegos es que el niño empieza a despojarse de su egocen-- trismo social.

Las relaciones sociales que mantiene el niño con sus compañeros, engendran una moral de cooperación para con sus semejantes y de autonomía personal; la dependencia que mantenía con respecto a sus padres, cuando ingresó por primera vez a la escuela, va quedando atrás, para dar paso a una ampliación de sus relaciones sociales.

Algunas otras conductas observables en el niño de seis a siete años se encuentran las siguientes:

- Su participación en las actividades grupales se vuelven más frecuentes.
- Los intereses de los niños empiezan a distinguirse de los de las niñas.
- Tiene ciertas dificultades al tomar decisiones.
- Tiene períodos de interés relativamente cortos.
- Sus aprendizajes los realiza de una mejor manera, a través de la participación activa.
- Busca afirmar su propia personalidad.
- Busca destacar entre sus compañeros, ya sea en el estudio o en el juego.
- Se muestra muy inquieto y muy ansioso por aprender, presentando una actividad excesiva, por lo tanto, se fatiga rápidamente.
- Le gustan mucho las canciones, los cuentos, mitos, narraciones de la naturaleza, tiras cómicas, radio, cine y televisión.
- Tiene muy arraigado el sentido de la competencia.
- Tiene deseos de realizar sus trabajos en forma correcta.
- Es muy sensible con respecto a las actitudes que le demuestren los adultos.
- Se preocupa por el bien y por el mal.
- Es capaz de asumir algunas responsabilidades.

- Las relaciones con ambos progenitores se estabilizan, e incluso, se enfrían un poco.
- Espera con ansiedad el momento de volver a reunirse con sus amigos, dejando a un lado a los padres e inclusive a sus hermanos.
- El niño se muestra disgustado ante el exceso de mimos y cariños.
- La escuela y sus amigos acaparan su interés.
- Ciertos niños empiezan a mostrar inclinación hacia el arte, los deportes, las manualidades.
- El rendimiento escolar mejora y causa gran satisfacción en los padres, maestros y en el niño.
- Niños y niñas prefieren cultivar la amistad entre miembros de su mismo sexo.
- Se acrecentan los valores de lealtad y compañerismo.
- Experimenta sentimientos tales como la rivalidad, la envidia y una actitud competitiva.
- Toman una actitud de indiferencia hacia los niños del sexo opuesto (desprecio, desinterés).

El niño al llegar a los ocho años, está en proceso de elaborar la idea que tiene sobre sí mismo. Se empieza a definir como un ser individual y distinto; comprende que está inmerso en una constante convivencia con otras personas, por ello, toma clara conciencia de su posición en el medio social, como en la escuela, con sus compañeros, amigos y familiares.

El niño escucha atentamente las conversaciones de los adultos, observa sus expresiones, pues busca ideas que lo orienten dentro del mundo social que ha ido descubriendo poco a poco.

Las niñas en particular, son muy sensibles en cuanto al vestuario y a la forma de peinarse, ya que no quieren perder su identidad.

La mayoría de los niños se preocupan exageradamente de sus actos. Se avergüenzan de sus errores, de sus temores, en particular, a los niños no les gusta que los vean llorar, toman muy en cuenta la opinión que sobre ellos pueden formar se los demás (en particular, la opinión de la madre y de los amigos). En esta edad, los niños son muy sensibles a la crítica y les gusta que se le elogie.

C. El niño de nueve a doce años

A partir de los nueve años aproximadamente, se inicia - en el niño una etapa a la que Piaget denomina interpretación de las reglas. El niño, conforme crece, empieza a notar que es imposible aplicar siempre las reglas, también se da cuenta de que éstas no son fijas, especialmente cuando observa - que los adultos las modifican según las circunstancias; es - entonces cuando el niño empieza a comprender que las reglas son flexibles. A este período, se le denomina también etapa del relativismo moral, en donde el niño tiene más sentido de cooperación y de respeto hacia los demás.

Cuando el niño es pequeño, sus primeros sentimientos morales nacen del respeto que tiene hacia sus padres u otros adultos, formándose en él una conducta heterónoma. A partir de los nueve años, aproximadamente, los niños experimentan - un respeto mutuo, ya que se atribuyen en forma recíproca diversos valores morales. Existe respeto mutuo entre los ni--ños, cuando su amistad se funda en la estimación recíproca,

dicho respeto, conduce al niño para que adopte nuevas formas de sentimientos morales, que se distinguen de la obediencia ciega inicial.

Es en este período, cuando el niño da una importancia - extrema a las reglas, sobretodo, a las reglas de los juegos colectivos; aquí es donde se aplica el respeto mutuo, las reglas son respetadas porque son el resultado de un acuerdo colectivo. Los sentimientos morales que pueden derivarse de este respeto mutuo son por ejemplo: la honradez, respeto a los acuerdos colectivos, el compañerismo, la sinceridad para con los amigos, la justicia, etc. . Así mismo, la edad de nueve años señala generalmente una etapa de madurez personal y de consolidación de múltiples habilidades. El niño no necesita el apoyo de los adultos ni los estímulos del entorno para asumir sus tareas hasta el final. Posee mayor dominio de sí mismo, adopta una actitud más reflexiva ante sus padres y, en general, las personas mayores, así como también en el colegio, ante sus responsabilidades escolares y con sus compañeros de juego. Es en esta etapa donde generalmente puede observarse que su comportamiento se asemeja más al de un adolescente que al de un niño de su edad. Aparece con mucha fuerza la capacidad de crítica (hacia él mismo y hacia los demás).

Es notoria, sin embargo, la facilidad tan grande que tiene para variar su estado de ánimo, pasando sin transición de la expansión y el atrevimiento a la timidez o, incluso, a pasajeros episodios de depresión.

Entre otras características que pueden observarse entre los niños de nueve años, se encuentran las siguientes:

- Es dado a sostener grandes discusiones acerca de la limpie

za en los juegos.

- Es perfeccionista; desea obrar correctamente, pero pierde el interés si se le desanima o se le presiona.
- Sigue participando como elemento activo de las pandillas, las cuales son fuertes y del mismo sexo, duran poco tiempo y sus miembros cambian con frecuencia.
- Se manifiestan diferencias individuales distintivas y claras y las capacidades se aprecian fácilmente.
- Es decidido, responsable, digno de confianza, razonable y con vigoroso sentido del bien y del mal.
- Tiene muy arraigado su sentido de lealtad y se muestra orgulloso de ello.
- Pasa mucho tiempo charlando y discutiendo y con frecuencia su lenguaje es osado.
- Critica abierta y duramente a los adultos y a él mismo.
- Se encuentra en la edad de la autodeterminación y de auto-crítica; su voluntad ya la puede controlar y dominar.
- El pensamiento del niño cambia al comprender ciertos valores y conceptos abstractos: las leyes, ordenamientos, normas y valores, ya no son una simple imposición de los adultos, sino un conjunto de condiciones que rigen la vida social.
- Aprende a tener paciencia, ya no se muestra infantil y caprichoso.

Es a partir de los diez años, cuando los niños poseen un buen dominio de sí mismos, pueden pensar y razonar por sí so los y ser también más autosuficientes. Es por ello, que sus relaciones con la familia, la escuela, los compañeros y en general con la sociedad, van mejorando considerablemente.

En esta época, se observa en el niño cierta capacidad de automotivación, la cual le ayuda a concentrarse y a proyectar su inteligencia sobre las cosas que le rodean; dicha automotivación se combina con una gran capacidad de asimilación; es una buena edad para que el niño empiece a desarrollar diversas habilidades.

El niño está consciente también, de cuáles son sus cualidades y sus limitaciones propias y de las demás personas. Sabe valorarse a sí mismo y a los demás. Es en esta edad -- cuando el niño con su equilibrio, su adaptación, su tranquilidad y su seguridad, logra un cierto perfeccionamiento en sus relaciones con la sociedad en general, que empieza a -- aceptar tal como es, sin plantearse que bien pudiera ser de otra manera.

La mayoría de los niños se sienten contentos en su hogar, al que le brindan su lealtad. Los varones disfrutan de la compañía de su padre, al que consideran como un amigo. Al niño en esta edad, le disgusta que se le trate como a un niño pequeño; él mismo, solicita cooperación de sus padres -- cuando lo considera necesario. Es de este modo como el niño va formando en él cierta independencia, la cual irá ejerci-- tando poco a poco. En este período, los adultos deberán tener mucho cuidado con el trato que le den, ya que las inhibi ciones excesivas interrumpirán su evolución personal en un -- momento muy crítico: la iniciación en la pubertad y en la -- adolescencia.

A la edad de diez años, el niño es menos conflictivo -- que en otras etapas, ya sean anteriores o posteriores. Tanto en la escuela como en el hogar, va adoptando una disposición

más tranquila y madura; sin embargo, detrás de esta apariencia sosegada, muchas veces esconden emociones complejas y -- contradictorias ya que no exteriorizan como antes sus sentimientos y frustraciones.

Considerablemente, el niño ha perdido el egocentrismo que lo había caracterizado en las etapas anteriores de su vida; la comprensión del mundo ya no se limita a sus propios puntos de vista, ahora ya es capaz de comparar y obtener conclusiones.

En esta edad, es el juego, la actividad que más interés despierta en el niño; los juegos colectivos son más comple--jos y organizados que los de años anteriores; el niño da mayor importancia a los intereses colectivos que a los individuales. Los juegos colectivos, se rigen por reglas eficaces y complejas, de este modo, el niño descubre una forma más positiva y eficaz de organizar las relaciones interpersonales.

Enseguida, abordaremos en forma breve la etapa denominada pubertad, que se inicia aproximadamente de los once a los doce años. Durante la pubertad, los rasgos infantiles comienzan a desaparecer para dar paso a las características que corresponden a un adolescente. Al cumplir los once años, el niño se sitúa en el umbral de la adolescencia, es por ello -- que en su conducta se advierten características que no se habían manifestado. En el período anterior a la pubertad, el -- niño se encontraba en perfecta armonía en cuanto a su adaptación con el ambiente; en la pubertad se vuelve más inquieto e inestable, es muy curioso y sociable, se muestra interesado en aumentar sus conocimientos y vivir nuevas experien --cias.

El niño de once a doce años, muestra ante sus progenitores una actitud más crítica, pero a la vez, se siente identificado con ellos; se preocupa por asimilar lo antes posible el mundo de los adultos y tomar decisiones propias.

El preadolescente se caracteriza por manifestar rápidos y distintos cambios en su carácter y cierta inestabilidad en su estado de salud en general, debido al proceso de constante transformación en que se encuentra su organismo.

En este período, el niño le da más importancia a los -- amigos que al juego, para él es determinante la aprobación o desaprobación de éstos. Trata de ganarse la simpatía de sus amigos a través de su forma de vestir, de hablar y de conducirse; el deseo de ser aceptado, lo lleva a cumplir las reglas impuestas por ellos.

Los resultados de que el niño pertenezca a ciertos grupos, pueden ser positivos o negativos; en cuanto a las consecuencias positivas aprende a ser leal a un grupo, a respetar las normas que lo rigen, a ser cooperador con sus compañeros; en cuanto a las consecuencias negativas, puede ser posible que adopte costumbres indeseables tales como el uso de un lenguaje obsceno, conductas desordenadas diversas, iniciación a ciertos vicios como el tabaquismo.

Las situaciones adversas en el hogar, las ideas equivocadas en cuanto a la crianza de los niños, la incomprensión del adulto, las presiones de la escuela y el hogar, etc., -- tienden a transformar más conflictiva la etapa denominada pu bertad.

Es de trascendental importancia para el púber, demostrar se que es capaz de pensar y actuar por sí solo, es por ello

que manifiesta en su actuar cierta autonomía, competencia y seguridad. En este período, se suscitan algunas disputas entre el niño y sus padres o hermanos, ya que se niega a obedecer determinadas órdenes.

En este período, el individuo comienza a interesarse en la interpretación de los actos; de la interpretación de las reglas pasa a la comprensión de lo que los actos son en sí; de este modo surge un desacuerdo del niño con las normas impuestas por los adultos.

Surge también en esta etapa la moralidad autónoma y es cuando el niño empieza a formar sus propios juicios morales, en cambiar las reglas dictadas por los adultos de acuerdo a las circunstancias; es aquí donde es muy notoria la actitud de iniciativa propia, de independencia de criterio y de autonomía.

El niño en este período, si se le ha guiado convenientemente, puede alcanzar un desarrollo moral deseable que le permita vivir armónicamente con la sociedad. El niño alcanza un desarrollo moral deseable cuando evita herir los sentimientos ajenos, cuando ha aprendido a ser honrado consigo mismo, cuando adopta sentimientos de solidaridad, de cooperación, de simpatía, de respeto mutuo y de fraternidad.

En síntesis, para alcanzar el desarrollo moral, el niño pasa por tres períodos, primeramente, la conducta del pequeño es motivada por necesidades biológicas y afectivas; posteriormente, el niño ajusta su conducta a las normas dictadas por los adultos, y por último, el individuo basa su conducta en sus juicios personales, llegando a veces a criticar las normas morales de la sociedad.

Es necesario mencionar que en algunas ocasiones, el individuo llega a la pubertad y no ha logrado aún un desarrollo moral aceptable, ello lo puede lograr, aunque en forma tardía en etapas posteriores como en la adolescencia, de lo contrario, tendrá ciertas dificultades en sus relaciones con la gente que le rodea.

VI. LABOR DEL MAESTRO EN LA DISCIPLINA ESCOLAR

A. Consideraciones generales

Para que el maestro logre instruir y educar al alumno, es necesario que ponga en práctica ciertos métodos, de lo -- contrario, sus propósitos no podrán llevarse a efecto. Uno de los principales obstáculos con que se enfrenta el maestro en sus labores cotidianas es la indisciplina; ya que cuando aparece en el salón de clase, se ven seriamente entorpecidas las actividades que ahí se realizan, perjudicando en primer lugar a los mismos alumnos.

Cuando el maestro se da cuenta de que surgen brotes de indisciplina en el aula, debe buscar en forma inmediata las técnicas idóneas para desterrarla. Dicha tarea resulta difícil, ya que la técnica disciplinaria que surte efecto en un alumno, puede serle perjudicial a otro. El maestro al adoptar alguna técnica disciplinaria debe tomar en cuenta aspectos como los siguientes: el carácter del alumno, las causas que motivan el mal comportamiento, las relaciones que guarda con sus semejantes, su edad, sexo, su nivel intelectual, etc.

Las formas en que se manifiesta la indisciplina dentro de la escuela son muy variadas: el no sujetarse a las normas escolares establecidas, ser groseros con los maestros y compañeros, entorpecer las clases dentro del aula, reñir, ofender, utilizar un lenguaje soez, robar, mentir, faltar a la - escuela, no cumplir con las tareas, etc.

La disciplina es necesaria en el ambiente escolar para tratar que el alumno adopte un comportamiento que le permita llevarse bien con la gente que le rodea. La disciplina puede implantarse a través de una actitud firme, razonable y

bondadosa por parte del maestro, el cual debe alentar al niño para que tome decisiones propias, las cuales deben ser razonablemente dirigidas. Cuando a un niño se le educa sin disciplina se muestra inseguro, incapaz de tomar decisiones, es un error permitir al niño una libertad ilimitada.

El primer paso que debe seguir el maestro para controlar la disciplina en el salón de clase, es el de establecer comunicación con sus alumnos para poder comprenderlos; debe tratar que los alumnos confíen en él, para que así cumplan con las tareas e indicaciones que les pida.

El maestro es capaz de ayudar al alumno para que borre de su pensamiento todas aquellas experiencias frustratorias y de guiarlo para que reconozca sus limitaciones y que ajuste sus aspiraciones de acuerdo a su talento y capacidades. Muchos alumnos son indisciplinados debido al fracaso escolar que experimentan debido a la falta de capacidades. Si la indisciplina en el alumno se debe a la carencia de capacidades que no podrá alcanzar nunca, la solución está en aminorarle las dificultades de acuerdo a su nivel de capacidad y elogiarlo constantemente por sus avances académicos por mínimos que parezcan.

Desde los primeros años de vida escolar, no se le debe permitir al alumno indisciplinado que se conduzca a su antojo. Poco a poco el maestro ha de inculcarle las normas y -- conductas deseadas, de lo contrario, seguirá siendo indisciplinado por mucho tiempo. Si el maestro es estricto con el alumno indisciplinado, éste poco a poco modificará su mala conducta; por el contrario, si el maestro es muy tolerante, jamás impondrá la disciplina que desea.

Un aspecto muy importante y que no debemos olvidar poner en práctica si queremos lograr una buena disciplina, consiste en hacer que el alumno conozca y comprenda las reglas de conducta que rigen su escuela; para que de esta manera sepa lo que se espera de él en comportamientos.

En algunas escuelas resulta muy difícil controlar la disciplina, ya que no existen acuerdos entre los maestros con respecto a lo que se debe exigir a los alumnos en cuanto a sus conductas; en este caso, resulta muy necesario establecer un sistema de exigencias semejantes.

Se pueden suscitar actos de indisciplina cuando el maestro se muestra voluble en cuanto a las exigencias del cumplimiento de las normas de conducta, por ejemplo: un alumno al no cumplir con sus tareas escolares es seriamente reprendido por su maestro y al día siguiente alumnos que incurrieron en la misma falta gozan de total impunidad. Estas actitudes por parte del maestro provocan confusión en los alumnos acerca de las conductas que deben adoptar.

Cuando desea el maestro que el alumno sea cumplido con sus tareas, es necesario que se creen ciertas normas dentro del grupo; según las cuales, el incumplimiento de los deberes escolares susciten en el niño sentimientos de vergüenza y el cumplimiento de los mismos vaya acompañado de satisfacción. Se les puede motivar en este caso, diciéndoles que es necesario que cumplan con sus deberes para que todos obtengan buenos resultados y que ninguno se vaya quedando atrasado. Cuando al escolar se le obliga a que cumpla con sus tareas escolares mediante amenazas y castigos, se van formando en él cualidades negativas (ambición, egoísmo, envidia).

El educando pueda cambiar para bien, siempre y cuando sea capaz de comprender las deficiencias de su conducta; es necesario, que se le cree una actitud de repudio con respecto a sus actos de indisciplina.

"En algunas ocasiones, el alumno comprende lo que su maestro le exige, pero no admite o cumple lo que él le pide; a este fenómeno se le llama barrera psicológica. En algunas ocasiones, esta barrera psicológica se forma debido a castigos innecesarios, cometidos en contra del niño. Para poder borrar dicha barrera psicológica, es necesario que el maestro mantenga un diálogo con el alumno y evitar de este modo, las incomprensiones mutuas. En ciertos casos, la barrera psicológica se destruye -- cuando se evitan los regaños, los reproches y los castigos demasiado severos y en su lugar se utilizan los consejos.

Es necesario que el alumno comprenda que el maestro -- quiere ayudarlo y nunca perjudicarlo. Solamente mediante el diálogo del maestro con el alumno, se puede destruir la barrera psicológica que ha creado el alumno".

(13)

Al niño le agrada ser encauzado por maestros que lo -- quieren; es necesario, que el maestro sienta afecto hacia -- sus alumnos; de esta manera, el alumno hará con gusto lo que se le pida. El maestro mentalmente saludable es afectuoso con los niños que orienta; aquellos niños aislados o rebel-- des, pueden tener un deseo intenso de cariño. El maestro -- que no siente afecto hacia sus alumnos, no podrá lograr sentirse satisfecho en su tarea docente.

Es muy importante también, que el maestro sea capaz de formar dentro del aula una atmósfera democrática, debe evi-- tar a toda costa una situación autocrática; es preferible --

(13) L.S. Slávina. Niños atrasados e indisciplinados. México, Ed. Roca, S.A., 1982, p. 17.

una atmósfera amistosa y comprensiva. La disciplina dentro del grupo, es producto de las relaciones humanas ahí existentes. Un ambiente amistoso dentro del grupo, permite que el alumno sienta confianza en sí mismo, y que por lo tanto, se desarrolle en forma espontánea y armónica su individualidad. Cuando en el aula priva un ambiente de temor y amenaza entre los alumnos, se eliminan las posibilidades para un auténtico desarrollo social y favorece las conductas delictivas. Los alumnos responden más satisfactoriamente a los procedimientos democráticos que a los autoritarios.

Una de las principales responsabilidades del maestro, es la de crear dentro del aula un ambiente agradable, en el que los alumnos puedan pensar y aprender de la manera más eficaz. No siempre logra el maestro cambiar rápidamente para bien a los alumnos indisciplinados; pero sí puede controlar el ambiente del aula, de tal manera que cada niño tenga la oportunidad máxima para aumentar su conocimiento y madurez como resultado de sus propios esfuerzos. Esta tarea de crear las condiciones más adecuadas dentro del aula, para conseguir la instrucción y el desarrollo pleno y armónico de los alumnos, constituye la máxima responsabilidad de cada maestro de clase.

Para poder lograr establecer en el aula estas condiciones ideales, es necesario, que todas las actividades educativas que se realicen, conlleven la aplicación de sanos principios de higiene mental; de lo contrario, al encontrarse el niño con un ambiente de clase que le signifique una amenaza, angustia o temor, reducirá en éste su capacidad para concentrarse, para percibir los conocimientos correctamente y para recordar.

De este modo, encontramos que las condiciones físicas dentro del aula, el ambiente amistoso entre los miembros del grupo y lo más importante, el carácter y la personalidad del maestro, son factores que influyen poderosamente sobre la formación de un niño para lograr llegar a sus más altos rendimientos.

Otra de las características más importantes para lograr la formación de un ambiente satisfactorio dentro del aula, lo constituye la creación de un sentimiento de seguridad en los alumnos y de confianza en sí mismos. Esto se logrará en la medida en que al alumno se le otorguen oportunidades para descubrir sus propias aptitudes específicas, ya que cada estudiante en lo individual se valoriza a sí mismo, según sus habilidades para realizar ciertos aspectos del trabajo escolar. Esta valorización que se atribuye a sí mismo, ejerce una fuerte influencia sobre su esfuerzo por aprender, por -- asumir responsabilidades y por relacionarse satisfactoriamente con sus compañeros. En un ambiente de seguridad, se siente libre para realizar preguntas, para explorar y para cometer errores, lo cual trae como consecuencia, que estará más capacitado para adquirir un conocimiento más profundo de sí mismo y del mundo que le rodea, lo cual le traerá grandes satisfacciones y realizaciones personales.

Otro rasgo importante para la formación de un ambiente favorable dentro del aula, lo representa la adaptación social satisfactoria. Este rasgo tiene mucha importancia, ya que el alumno, aprende bastante del grupo de compañeros, por el simple hecho de formar parte de ellos; facilitándose dicho aprendizaje en la medida en que su condición social está sólidamente identificada con los mismos.

Entre los factores que le ayudan al niño para que actúe correctamente dentro de su grupo, se encuentran los siguientes: la aptitud para comunicarse con los demás, la aptitud para aceptarlos y la autodisciplina.

Para poder conseguir el ambiente ideal de cada grupo escolar y de la escuela en general, se impone necesariamente la tarea de trabajar en forma organizada y en equipo por parte de los maestros, ya que resultaría una tarea infructuosa la llevada a cabo por un solo maestro en forma aislada. Todo esto es debido a que el ambiente que más influye, es aquel que reina en toda la escuela y que sólo puede crearse a través del esfuerzo combinado de todos los miembros del personal docente y directivo que laboran en una institución educativa.

Entre los objetivos que cada maestro de clase debería continuamente tratar de lograr para obtener la creación de las condiciones óptimas para aprender y por consiguiente, obtener una buena disciplina, se encuentran las siguientes:

- Basar su conducta en el supuesto de que todos los niños son buenos.
- Tratar a cada alumno como un individuo único y valioso.
- Ayudar a cada niño a convertirse en un miembro efectivo de su grupo de compañeros.
- Establecer una buena relación de trabajo con los padres del niño.
- Decorar el aula de tal manera que tenga un aspecto agradable y amistoso.
- Permitir que cada niño, trabaje en un ambiente lo más libre y tolerante que sea posible.
- Tratar de pasar algún tiempo a solas con cada niño, para

tratar de conocerlo mejor.

- Permitir al niño ser espontáneo y permitir que su propia personalidad se convierta en una potente fuerza que contribuya al desarrollo armónico de sus capacidades.

Resulta muy importante también que el maestro esté consciente de las necesidades comunes básicas que requiere todo ser humano; las cuales se dividen en dos grupos principales: físicas y emocionales. Dichas necesidades son consideradas como fuerzas primordiales de la motivación de la conducta humana.

Las necesidades físicas básicas que requiere toda persona son: alimentos, ropa y hogar; cuando éstas no son satisfechas, se producen fuertes reacciones de conducta, en su mayoría, negativas.

Las necesidades emocionales básicas que son primordiales en todo individuo vienen siendo: la necesidad de afecto, de ser reconocido, de sentirse útil y seguro para aventurarse a progresar hasta alcanzar su máximo desarrollo. Cuando estas necesidades emocionales no se satisfacen, el niño empieza a mostrar muchos síntomas extraños en su conducta, algunos de ellos vienen siendo: la agresividad extrema, las enfermedades, la timidez.

Por otra parte, el maestro ha de aprovechar al máximo, aquellas circunstancias que permitan el diálogo con los padres de familia y sería muy conveniente que les diera a conocer un decálogo que se formó en defensa del niño, por parte del Consejo Nacional de Menores de Perú. El decálogo dice así:

- "Amarás a tu hijo con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, pero sabiamente con todo tu cerebro.
- Verás en tu hijo a un ser y no a una cosa de tu pertenencia.
- No habrás de exigirle amor y respeto; eso tratarás de ganarlo.
- Cada vez que sus actos te hagan perder la paciencia, -- trata de traer a tu memoria los tuyos propios cuando te nías su edad.
- Recuerda también que tu buen ejemplo, será más elocuente que el mejor de tus proverbios moralizadores.
- Recuerda que tu hijo ve en ti a un ser superior; no lo desilusiones.
- Serás en el camino de su vida una señal que impedirá -- que tome rumbos equivocados, de los cuales, difícilmente se retorna.
- Le enseñarás a admirar las cosas bellas, a practicar la bondad y la amistad y a amar la verdad.
- Brindarás atención a sus problemas y le ayudarás a so-lucionarlos.
- Harás de tu casa un verdadero hogar, un cielo de felici-dad para ti mismo, para tus hijos, para tus amigos y pa-ra los amigos de tus hijos". (14)

Por lo anteriormente expuesto, llegamos a la conclusión de que la disciplina dentro del salón de clase y en general, de toda la escuela, depende de la capacidad, iniciativa, inteligencia y buena voluntad del maestro. La influencia de éste es determinante sobre el niño.

El maestro, para poder merecer la obediencia y respeto por parte de sus alumnos necesita manifestar ante éstos virtudes excelentes. Cuando las logra poseer, el éxito educativo de sus alumnos, estará en sus manos.

(14) Bas, Marguerite. Padres jóvenes, hijos pequeños. Ed. Everest, España, 1970, p.p. 219 y 220.

B. Actitudes que adopta el maestro

De acuerdo con las relaciones que mantenga el maestro - con sus alumnos y en cuanto a la forma de controlar el apren dizaje y la disciplina, pueden darse tres tipos de actitudes distintas que son las siguientes: la autoritaria, la toleran te y la democrática.

1. Maestro autoritario

Un maestro autoritario considera a sus alumnos como seres sin voluntad propia que deben de cumplir sin error todo lo que él les ordena. Dicho maestro expone activamente la -- clase y sus alumnos escuchan pasivamente. La conducta de los alumnos está controlada en forma militarizada. El maestro au toritario no tiene confianza en sus alumnos, ya que los con sidera incapaces de guiarse adecuadamente por sí mismos; con trola la disciplina mediante el uso de amenazas y castigos. Todo esto crea en los alumnos sentimientos de irritabilidad, hostilidad y agresividad entre ellos mismos; además, suelen mostrarse apáticos, dependientes y carentes de capacidad cre adora. Por desgracia, los alumnos que son guiados por un ma- estro autoritario, necesitan constantemente que se les amena ce para poder realizar el trabajo escolar; cuando se les de- ja solos, abandonan por completo sus labores y se dedican a practicar actos de agresividad entre sus compañeros.

2. Maestro tolerante

El maestro tolerante deja a sus alumnos en absoluta li- bertad para que hagan y deshagan dentro del grupo lo que me- jor les convenga según sus intereses. Dicha libertad, al no ser convenientemente dirigida, se convierte en libertinaje.

El maestro tolerante se limita a impartir su clase sin que le interese la participación de los alumnos, por tal motivo, éstos tienden a convertirse en individuos desinteresados y apáticos, realizan los trabajos que les son encomendados, pero con cierta dosis de inseguridad.

El maestro tolerante, es todo lo contrario que el maestro dictador, no dirige a sus alumnos ni en cuanto al aprendizaje, ni en cuanto a la disciplina. Dicha actitud, perjudica bastante a los alumnos, ya que no manifiestan grandes avances en su formación, ya sea en lo académico, técnico o en el aspecto moral.

3. Maestro democrático

"En una situación democrática de enseñanza y aprendizaje, el maestro desempeña el papel de líder democrático del grupo. Su finalidad primordial es dirigir a sus alumnos en el estudio de problemas significativos en el campo de su enseñanza. Ese estudio supone un intercambio de evidencias y conocimientos, el dar y tomar, con respeto para las ideas de los demás. En un salón de clases democrático, las ideas del maestro están sujetas -- tanto a las críticas de los alumnos como del propio maestro, lo mismo que sucede con las ideas de los estudiantes. De esta forma, los alumnos y el maestro aprenden juntos. Aun cuando el maestro pueda ser una autoridad en su campo (y para poder enseñar bien, debe serlo), la situación se dispone de tal modo que se les anima a los alumnos a que piensen por sí mismos. De acuerdo -- con ello, un maestro democrático tendrá probabilidades de adoptar una posición con respecto al aprendizaje, en la que se haga hincapié en la intencionalidad de la conducta y de las experiencias humanas. Los grupos democráticos, dan muestra de tener una atmósfera más amistosa y confiada que los grupos autoritarios". (15).

(15) Morris L. Bigge. Teorías de aprendizaje para maestros. Ed. Trillas, México, 1975, p.p. 351 a 353.

"Las relaciones tradicionales entre los maestros y los alumnos fueron siempre autoritarias. Hasta el presente siglo, los maestros tendían a ser déspotas - con -- frecuencia benévolo, pero de todos modos, despóticos--. Durante este siglo, el despotismo ha comenzado a desaparecer en los salones de clases; pero al ocurrir esto, su lugar ha sido ocupado generalmente por una tolerancia excesiva; o bien, quizá con mayor frecuencia, los maestros han llegado a alternar entre un despotismo --- amistoso y situaciones cercanas a la tolerancia. Hay - ciertas razones por las cuales las relaciones constante mente democráticas pudieran sustituir a otros métodos autocráticos y de tolerancia. Rinde mal servicio a una nación que se esfuerza en dirigirse en sentidos democrá ticos, el mantener en sus salones de clase relaciones no democráticas entre los alumnos y los maestros. Además, las evidencias de que se dispone en la actualidad, indican que los alumnos aprenden probablemente de manera más eficiente en una clase democrática que en otra autoritaria o demasiado tolerante. Las situaciones democráticas de aprendizaje parecen producir más retención y una mayor transferencia. Así, aun cuando no hubiera razones en pro de las relaciones democráticas entre los maestros y los alumnos, la adopción general de esas relaciones permitiría que los contribuyentes, que llevan a costas la carga de la educación, obtuvieran - algo más por su dinero.

En los últimos años y en muchos lugares, la idea de las escuelas y las clases democráticas ha llegado a tener - una mala reputación. Hay dos razones básicas, aunque - poco afortunadas para esto: a) Las personas mal informa das han llegado a confundir con frecuencia las situacio nes de tolerancia excesiva con las democráticas; no obs tante, los maestros verdaderamente democráticos no tienen nada en favor de las clases demasiado tolerantes y consideran que es trágico que un educador llame "demo-- crática" a una clase sin control ni dirección, y b) Los significados de los términos democracia y democrático se han pervertido. Al aplicarse a la enseñanza, con -- frecuencia se han interpretado en el sentido de "fácil", "blando" o "indisciplinado; sin embargo, un grupo democrático puede trabajar al nivel máximo que le permita - la salud". (16)

(16) Ibidem., 352 y 353.

C. Cómo controlar la disciplina

El maestro ha de elegir cuidadosamente la técnica disciplinaria que empleará en su trabajo docente, ya que de ello depende que el alumno transforme para bien todas aquellas actitudes negativas.

Enseguida se exponen algunas técnicas disciplinarias, que según nuestro juicio son adecuadas, ya que no perjudican al alumno, sino por el contrario, lo benefician en gran medida.

1. El trabajo

El trabajo docente organizado como medio para controlar la disciplina, es uno de los más efectivos. El niño por naturaleza, es un ser sumamente activo, inquieto, por lo tanto es necesario mantenerlo ocupado en actividades que le interesen, de lo contrario, el niño quede entrar en un estado de ansiedad, que le provoque cometer conductas negativas.

La indisciplina tiende a desaparecer cuando los alumnos están completamente interesados en las actividades sugeridas por el maestro. Para que esto se logre, es necesario que el maestro organice concienzudamente sus clases con la debida anticipación y nunca en el momento justo de presentarse ante sus alumnos. El organizar debidamente las clases incluye el conocer los objetivos que se quieren lograr, si éstos son adecuados a la edad y a los intereses de los alumnos, las actividades que se desarrollarán para alcanzar los objetivos trazados, los materiales que se necesitarán para desarrollar dichas actividades, las técnicas y métodos que serán empleados, las técnicas de evaluación que se utiliza--

rán y por supuesto, que el maestro domine los conocimientos que desee impartir.

A través del trabajo escolar, el alumno se irá forjando poco a poco en su conciencia el sentimiento del deber y de la responsabilidad; procurará realizar sus trabajos con la mejor perfección y esmero posibles y al darse cuenta de sus avances acudirá a la escuela gustoso y con deseo de aprender y superarse.

Es muy importante recalcar, que el maestro debe tener la suficiente cautela como para no agobiar al alumno con el exceso de trabajo, ya que esto provocaría la fatiga; la cual puede evitarse si se alternan debidamente las actividades -- académicas con las físicas, artísticas y tecnológicas.

Existen actividades que le agradan sumamente a los alumnos, entre ellas se encuentran el cantar, el declamar, elaborar trabajos manuales, bailar, decorar el salón, realizar periódicos murales, dibujar, pintar, inventar cuentos, escribir composiciones propias, resolver juegos mentales de matemáticas, crucigramas, participar en las ventas escolares, sembrar y cuidar árboles, realizar competencias deportivas, escuchar narraciones de su maestro, llevar a cabo experimentos de ciencias naturales, formar álbumes, escenificar dramatizaciones, formar diversas colecciones.

El alumno puede llevar a efecto las actividades anteriores con mucho agrado y a la vez, puede aprender bastante, siempre y cuando el maestro sepa relacionar debidamente los objetivos a lograr con las actividades a desempeñar. Por -- ejemplo, al pedir al alumno que dibuje y pinte lo referente

a la evolución de los seres vivos, se estará dando cuenta de cuáles fueron los primeros seres en aparecer y cuáles se formaron posteriormente; al resolver juegos mentales de matemáticas, estará aplicando con gusto los conocimientos que posee sobre el área; al escenificar dramatizaciones puede aprender, por ejemplo, la forma en que se suscitaron algunos hechos históricos; en fin, existen muchas formas de hacer que el trabajo escolar sea agradable para el alumno.

Actividades tales como escribir largos textos literarios, memorizar un sinnúmero de preguntas y respuestas, leer en demasía sin comprender lo que se está leyendo, son actividades que provocan rápidamente la fatiga en los alumnos, los cuales la demuestran cuando empiezan a bostezar, a estar inquietos, nerviosos y, a veces, desatentos.

La elección correcta y organizada de las actividades escolares, pueden retrasar o evitar que se presenten en los alumnos síntomas de fatiga.

Cuando el niño acude a la escuela bien alimentado y la noche anterior durmió lo suficiente, tendrá la energía necesaria como para realizar un trabajo provechoso en la escuela sin que se presente prematuramente el cansancio; para evitar que aparezca, es necesario combinar debidamente los períodos de trabajo con los de descanso.

Es muy importante también que el maestro, cuando elija las actividades, tome muy en cuenta la edad de los alumnos, ya que sería injusto que se les asignaran trabajos demasiado difíciles, cansados o aburridos.

Algunas condiciones para lograr que el trabajo escolar agrade al alumno y le evite el cansancio rápidamente son las siguientes: Una de ellas es que el alumno participe en la clase constantemente; el maestro ha de evitar ser dominante, pues ello, limitaría la actividad del alumno. El maestro debe dar a sus alumnos libertad suficiente para que interroguen, aclaren, comenten, investiguen, demuestren, etc.

Otra condición muy importante es que las actividades que se lleven a cabo, guarden una relación con las vivencias diarias del alumno; por ejemplo, en matemáticas, la resolución de problemas razonados, le serán de más interés y utilidad al niño que el resolver una gran cantidad de mecanizaciones.

El trabajo, viene siendo uno de los auxiliares más útiles e importantes para controlar la disciplina en el alumno, en el maestro recae la gran responsabilidad de elegir el trabajo que más interese y beneficie a sus alumnos.

El trabajo, además de engendrar disciplina, también provoca que el alumno incremente sus capacidades académicas, físicas, artísticas, etc. Además, mediante el trabajo, los -- miembros de un grupo, tienden a ser más solidarios entre sí.

Por último, el maestro será muy cuidadoso en cuanto a -- las tareas que el alumno deberá realizar en su casa, ya que -- resultaría contraproducente que el alumno se duerma hasta altas horas de la noche por cumplir con una tarea determinada y que acuda al día siguiente a la escuela con indicios de can--sancio.

2. El consejo

El consejo es una de la técnicas disciplinarias que ma--yor influencia tiene en el comportamiento de los niños.

Sería muy conveniente que el maestro recurra con frecuencia al consejo como un medio para educar y guiar a los niños. El consejo consiste en inculcar ciertas ideas con el fin de - suprimir aquéllas que puedan perjudicar de algún modo el desarrollo en el carácter del niño. Los consejos deben de inculcarse tratando de que el niño los acepte y los ejecute. Si el maestro ha logrado mantener dentro del aula una atmósfera amistosa, seguramente los alumnos aceptarán con mayor facilidad los consejos dados. El alumno, casi siempre, estará necesitado de que se le brinden consejos, ya sea en el modo de - realizar sus trabajos escolares o en su comportamiento personal. Es muy difícil que un buen maestro, al ver que sus alumnos presentan ciertas anomalías, se niegue a dar un buen consejo, sobretodo, porque sabe de antemano que se encuentran en proceso para ser instruídos y educados.

En ocasiones, los alumnos presentan serias inadaptaciones en su conducta; en estos casos, el maestro debe ser muy cuidadoso, ya que puede ser posible que tratando de hacer un bien, pueda agravar la situación del alumno. Lo mejor sería - que el alumno sea canalizado hacia especialistas en este campo, ya sean médicos, psicólogos, psiquiatras, etc..

En los casos de indisciplina que no son tan graves, el maestro puede adoptar una actitud de comprensión y aceptación hacia el alumno, con el fin de que se despoje de las malas - conductas que interceden en su normal desarrollo. Si a los - alumnos indisciplinados se les brindan algunas oportunidades para que demuestren que pueden dejar de serlo, con mucha seguridad, se logrará un exitoso resultado.

Los alumnos indisciplinados lo son, la mayoría de las - veces, porque no encuentran una persona que los guíe, oriente

o aconseje. El maestro puede llegar a ser esa persona de confianza que tanto necesita el alumno; confianza que sólo podrá ser lograda a través del respeto mutuo entre uno y otro.

Hay muchas maneras de aconsejar, en algunas ocasiones, será necesario aconsejar en privado y mantener en secreto lo que confió el alumno; en otras, el consejo puede darse en forma colectiva a todos los integrantes del grupo. Se puede --- aconsejar sobre temas profundos o superficiales. En todos -- los casos, el consejo debe ser sincero, persiguiendo sobre todo la finalidad de ayudar al alumno.

3. El ejemplo

El maestro es visto por sus alumnos como un modelo digno de ser imitado; estas circunstancias deberán ser aprovechadas al máximo con el fin de modificar las malas conductas. Es - muy difícil que el maestro evite que sus alumnos lo vean como un ejemplo a seguir, es por ello que debe adoptar actitudes lo más excelente posibles.

La calidad del buen ejemplo que dé el maestro a sus alumnos, se relaciona con la eficiencia del mismo. Entre más cualidades tenga el maestro, mayor será la influencia positiva que ejerza su ejemplo. Por otro lado, el alumno también es - susceptible de adoptar actitudes negativas de su maestro tales como el sarcasmo, la agresión, la apatía, etc.

Entre los buenos ejemplos que los alumnos pueden adoptar a través de un maestro eficiente se encuentran los siguientes: las actitudes optimistas, la inclinación hacia el estudio y el trabajo, el uso de un lenguaje adecuado, la pulcritud y buen aspecto en el vestuario y cuidado personal, el mantener

relaciones de amistad y respeto mutuo con la gente que le rodea, la aceptación de métodos idóneos para resolver distintos problemas que se le puedan presentar; así como el seguimiento de ciertas técnicas eficaces para el estudio y la investigación, etc.

A lo largo de la escolaridad de los individuos, casi siempre, los maestros ejercen una poderosa influencia; pues muchas actitudes de éstos son consideradas por los alumnos como dignas de ser imitadas.

El ser un ejemplo para sus alumnos, es uno de tantos roles que desempeña el maestro y uno de los más importantes. Es muy difícil aceptar dicho rol, pues trae consigo muchas responsabilidades implícitas; contándose entre ellas la del continuo perfeccionamiento.

Es innegable que los ojos de los alumnos están fijos en su maestro: en la forma de vestirse, hablar, de gesticular, de actuar, de impartir las clases, etc.; es por ello que el maestro no puede evitar el desempeñar ser ejemplo para sus alumnos. Si adopta conductas inapropiadas le serán imitadas, lo mismo sucederá si tiene formas de comportamiento adecuadas. Lo mejor sería, con el fin de que la enseñanza sea más eficaz y beneficiosa para los alumnos, que aceptara con inteligencia y humildad que es un modelo que está en constante observación y que por lo tanto, cada día tratará de ser mejor.

El carpintero, por ejemplo, no necesita ser un modelo en la comunidad: puede vestirse como lo desee, puede utilizar el lenguaje de su preferencia, etc.; basta con que trabaje bien la madera y su trabajo es aceptado. Y así sucede con muchas otras profesiones y oficios, sin embargo al trabajo del maes-

tro la sociedad le ha impuesto, desde tiempos pasados, la difícil tarea de ser un ejemplo, aún fuera de su trabajo, el maestro sigue siendo un ejemplo; si viste en fachas, si utiliza un lenguaje soez o adopta conductas antisociales, será dura--mente criticado. El ver a un maestro que vista con pulcritud, que hable con corrección y elegancia o bien, que adopte un comportamiento elogioso, será visto por la comunidad como algo muy común, muy natural, muy normal.

En cierta ocasión, apareció en un periódico local la siguiente noticia: "Maestra jubilada da malos ejemplos a sus hijos; llega ebria todos los días a su casa". Los comentarios de ciertas gentes fueron parecidos a éstos: "De que le sirvió haber sido maestra", "Pobres de los que fueron sus alumnos", etc. La gente no pensó en que probablemente tenía graves problemas, ya sea económicos, emotivos o de salud; sólo pensó en que una maestra jamás debe dar un mal ejemplo.

En síntesis, los alumnos y la sociedad, esperan que el maestro, sea un ejemplo.

4. El elogio.

El elogio es una de las técnicas disciplinarias más adecuadas para promover en el alumno la aceptación de buenas normas de conducta. El elogio es uno de los medios más poderosos para poder establecer, controlar y dirigirla buena conducta--del niño. El elogio ocasiona que el niño adquiera y desarrolle buenos hábitos de limpieza y orden. Por ejemplo: Si un maestro desea que un alumno adopte el hábito de asistir aseado a la escuela, es preciso que le de a entender que lo está observando y que lo alabe en la primera oportunidad que se le

presente. El elogio tiene mucha importancia en la enseñanza de una buena conducta social. Las buenas acciones de los -- alumnos indisciplinados, siempre deben hacerse notar ante el grupo mediante el comentario por parte del maestro; de este modo, el alumno indisciplinado se sentirá aprobado y aceptado por su grupo, lo que traerá como consecuencia, que poco a poco, se vaya despojando de las conductas antisociales.

Es muy importante que el niño conozca el motivo por el cual se le elogia, de lo contrario, será muy difícil que --- vuelva a realizar la conducta elogiada.

Son muchos los motivos por los cuales se le puede elogi-- giar a un alumno, entre ellos encontramos los siguientes: acudir puntualmente a la escuela, presentarse con pulcritud, cumplir con las tareas escolares, respetar las reglas de los juegos y del salón de clases, etc.

El elogio ayuda al educando a tener confianza en sí mis mo, por ello es muy importante saber elogiar al alumno; éste debe estar convencido que los elogios de su maestro son sin-- ceros. Los elogios también deberán ser oportunos y sin exa-- geraciones, pues si al alumno se le elogia en exceso, seguramente que se sentirá incómodo.

Como ya se mencionó anteriormente, el elogio provoca -- que el alumno indisciplinado esté consciente de sus capacidades y habilidades y que, por lo tanto, tenga confianza en su persona. Esto da como resultado que sus tendencias agresi-- vas o antisociales vayan desapareciendo para dejar paso a -- conductas más aceptables que lo conduzcan a llevarse mejor - con sus compañeros de clase.

5. La motivación

La motivación puede considerarse como un auxiliar más - para el maestro en el logro de la disciplina. Un alumno convenientemente motivado por su maestro, tendrá más interés por aprender. Es muy necesario que el maestro cree las condiciones ideales para que el alumno sienta atracción por la enseñanza.

Cuando el alumno no es motivado por el maestro para que experimente gusto por los trabajos escolares, probablemente volcará su energía en la ejecución de conductas indisciplinadas; por el contrario, el alumno motivado hacia el aprendizaje tenderá a ser más activo y disciplinado.

El alumno puede ser motivado de muchas maneras: convencerlo de la necesidad que tiene de aprender y la utilidad -- que esto le traería, explicarle la responsabilidad que como ser humano tiene ante la sociedad, el interés por aprobar el año escolar, etc.. Se ha de procurar que las clases sean lo más atractivas posibles aprovechando la curiosidad e interés de los alumnos.

La motivación transforma poco a poco, en forma positiva, el comportamiento de los alumnos.

Una de las formas de suscitar la motivación de los alumnos es que las clases estén muy relacionadas con los intereses de éstos. Es muy provechoso que el alumno esté consciente en lo que va a consistir la clase y que el aprendizaje que reciba lo va a aplicar en la vida diaria. Por ejemplo, a un escolar le entusiasmaría mucho conocer el perímetro de las can

chas de futbol, volibol o basquetbol de su escuela, o le interesaría también practicar sus conocimientos de aritmética mediante el juego de las tiendas, también le gustaría mucho formar dibujos mediante diversas figuras geométricas; éstos son, por mencionar algunos, diversos ejemplos de actividades que motivarían el interés de los alumnos; el aprendizaje mediante el juego resulta muy atractivo y nada tedioso.

Otra manera en que el alumno puede sentirse motivado en la escuela, es el ambiente que prive en el salón de clase; en cuanto al aspecto físico, la limpieza en general resulta muy necesaria; por otro lado, la decoración del aula aumenta el interés en el estudio por parte del alumno; un salón desolado proyecta falta de interés o de entusiasmo; un salón decorado dará una nota más de alegría, de vivacidad. Existen diversos motivos para decorar un salón, entre ellos se pueden encontrar: las estaciones del año, las fechas cívicas que se presenten a lo largo del año escolar y, sobretodo, estampas alusivas a los conocimientos que se han adquirido.

Los alumnos que han logrado ser motivados debidamente - por el maestro, sienten la imperiosa necesidad de aprender y, por lo tanto, mostrará más interés hacia las explicaciones del profesor y tratará de realizar del mejor modo posible los trabajos escolares.

Un procedimiento muy provechoso para provocar en los alumnos el interés hacia la escuela, es la realización de los trabajos manuales; este tipo de actividades se pueden relacionar armónicamente con las actividades académicas. La motivación - mediante los trabajos manuales, depende de la organización y

dosificación de los mismos, así como de la relación que guarden con los conocimientos académicos.

Los métodos para motivar en los alumnos el interés hacia el estudio surten mayor efecto cuando se relacionan adecuadamente unos con otros, esto es, cuando se relacionan los contenidos académicos con las actividades lúdicas, artísticas y -- tecnológicas.

La motivación de los niños hacia el estudio se ha de --- practicar a todo lo largo del proceso enseñanza-aprendizaje.

6. La personalidad del maestro

Como ya hemos expuesto con anterioridad, la disciplina - de los alumnos depende en gran parte de la capacidad, habilidad, iniciativa, inteligencia y buena voluntad que posea el - maestro. Su influencia es decisiva en la formación de los --- alumnos y es por ello que la personalidad de él ha de estar - formada por un sinnúmero de virtudes, contándose entre las -- principales que ha de poseer el amor hacia sus semejantes, -- especialmente hacia sus alumnos; ya que un maestro que carece de amor hacia los demás definitivamente estará desadaptado en su profesión, pues la misma exige siempre el dar lo mejor de uno en todo momento.

Otra característica muy importante que ha de tener todo maestro es la de ser justo, un proceder injusto provocaría en el alumno imborrables recuerdos negativos o también frustra-- ciones que perjudicarían su normal desarrollo. Como ejemplos de estos proceder de injusticia podemos contar los siguientes: castigar a todos los miembros de un grupo cuando en realidad fueron solamente unos cuantos los que provocaron desórde

denes en el aula. Otro tipo de injusticia sería el de recurrir al sarcasmo, la amenaza, la humillación o al castigo corporal como medio para controlar la disciplina.

El maestro ha de ser lo suficientemente inteligente como para comprender a sus alumnos, conocer cuáles son los motivos que provocan el desarrollo de conductas antisociales y encontrar los procedimientos idóneos para hacerlas desaparecer o - por lo menos minimizarlas; inteligente para comprender la personalidad infantil y poder influir positivamente en ella; inteligente para hacer atractiva la enseñanza y provocar en los alumnos el amor hacia los altos valores humanos.

Entre otras cualidades que han de integrar la personalidad de un maestro podemos contar las siguientes: el entusiasmo, el optimismo, la serenidad, la alegría, el dinamismo, el respeto hacia los demás, la sociabilidad, el cooperativismo, el amor hacia la verdad, etc.

Por último, es de suma importancia que el maestro siempre tenga presente el siguiente decálogo:

1. "Respetaré al alumno en todo momento. Este principio o mandamiento es medular en la función orientadora. El maestro nunca debe apelar en su práctica profesional a técnicas tales como el sarcasmo, el ridículo, las comparaciones personales y el miedo, que causan lesiones psíquicas al alumno. Todo ser humano tiene derecho a que se le respete. El respeto que los demás demuestran hacia él es básico para su seguridad emocional. Faltar el respeto a la personalidad ajena es atentar contra esa seguridad.
2. Reconoceré en el alumno sus limitaciones, sin asumir una actitud perfeccionista hacia su personalidad y su conducta. El educador no debe tratar de formar al alumno a imagen y semejanza de su personal concep

to de lo que debe ser. El maestro genuino valora la conducta de sus discípulos sobre la base del amplio criterio de que todo ser humano tiene fallas e imperfecciones. Nunca afronta las limitaciones del educando con la fatalista y amarga actitud de que es un caso perdido. Por muchas que sean las deficiencias del alumno, siempre tiene potencialidades para su mejoramiento personal. El maestro verdadero acepta -- con fe y regocijo la tarea de ayudarlo a desarrollar sus capacidades latentes y positivas.

3. Enfocaré la conducta del alumno desde un punto de vista dinámico, procurando descubrir inicialmente las causas que la impulsan. El maestro jamás debe valorar apresuradamente la conducta reprobable del alumno, ya que la reorientación de éste debe comenzar con una exploración de los motivos subyacentes que lo llevan a conducirse de esa manera. Alerta el hecho de que los resortes dinámicos que provocan la conducta aceptable son idénticos a los que impulsan la conducta indeseable, el maestro debe considerar la última como una revelación de que el alumno ignora cómo satisfacer sus motivos fundamentales de una manera socialmente adecuada.
4. Crearé en la escuela un clima emocional de alegría y optimismo. Vivir alegremente es vida saludable. Jamás el educador debe ensombrecer el ánimo del alumno provocándole actitudes y sentimientos hoscos y depresivos. Al contrario, hará que la actividad educativa, además de ser creadora, se realice en un ambiente de razonable júbilo y entusiasmo; que el esfuerzo que requiera el aprendizaje sea expresión voluntaria y resuelta del discípulo en desarrollo y no imposición opresora del que enseña sobre el que aprende. En el último sentido cabe agregar que, si bien es cierto que el maestro está llamado a estimular al alumno en la actividad que lo educa, tal provocación debe conducir a que el niño acepte interiormente la necesidad de afrontar la actividad educativa sin que medie una presión autocrática por parte del mentor. Aunque aprender implica siempre algún sacrificio, debe procurarse que el éxito alcanzado provoque la alegría de vivir en el que aprende. El esfuerzo por aprender no debe confundirse con un estado de depresión, abatimiento o ansiedad de tal na-

- turalidad que surta un efecto desintegrante sobre la personalidad en desarrollo del alumno.
5. Veré en cada alumno un organismo en desarrollo y me afanaré porque éste se logre en las mejores condiciones posibles. La orientación que el maestro pueda ofrecer al desarrollo humano tiene que basarse en la comprensión de que éste, además de su naturaleza integral, procede gradualmente. A tono con este criterio, el maestro debe evitar que el discípulo encare tareas y responsabilidades fuera de tiempo y afanarse por presentar actividades educativas que correspondan al grado de madurez y al ritmo de desarrollo de cada alumno. El maestro genuino considera a cada discípulo como único, en el sentido de que su organización dinámica, en la lucha por avenirse al ambiente, no admite iguales ni en el pasado, ni en el presente, ni en el porvenir.
 6. Conservaré la flexibilidad del alumno descartando hasta donde sea posible todo procedimiento o metodología que stimule la rigidez y la uniformidad. El maestro debe promover el desarrollo de la capacidad de adaptación del educando, incitándole su iniciativa, su independencia de juicio y su expresión espontánea. Debe favorecer la manifestación de las diferencias individuales, creando para cada alumno las oportunidades necesarias para el desenvolvimiento gradual de sus aptitudes particulares. El maestro verdadero nunca apela a la disciplina rígida, estrecha y esclavizadora; al contrario, es afectuoso y comprensivo en la relación que mantiene con sus discípulos.
 7. Alentaré al alumno a señalar objetivos que correspondan a sus talentos, capacidades e intereses. El maestro está llamado a orientar a aquel alumno cuyas aspiraciones discrepan tanto de sus capacidades que el esfuerzo por llevarlas a cabo amenace su integración personal mediante excesivas frustraciones. Debe velar porque los objetivos que el discípulo persiga, no sólo resulten en su propio bienestar, sino que también redunden en el mejoramiento colectivo.
 8. Me esforzaré constantemente por mejorar las relaciones humanas del alumno, consciente de que la calidad de éstas es el mejor índice de su salud mental.

La convivencia armónica y agradable es fundamental para la felicidad humana. El maestro debe estar -- atento al discípulo retraído, aislado e indisciplinado, para ayudarlo a adaptarse socialmente y a lograr la satisfacción espiritual de que otros lo -- acepten con gusto y como amigo y compañero de la-- bor. El maestro debe practicar y predicar la cooperación, no como mero ideal, sino como método factiuble para conseguir el bienestar personal y colectivo.

9. Alentaré en el alumno la actividad. La vida activa es vida saludable. El maestro no debe desperdiciar oportunidad alguna en que el discípulo pueda aprender haciendo las cosas. Además, debe estimu-- lar los juegos que entretengan y favorezcan el cultivo de hábitos sociales correctos. La pasividad -- es desintegrante y estéril. El movimiento es para el niño una manera saludable de restaurar el equilibrio físico y psíquico.
10. En mi relación con el alumno, mantendré una acti-- tud serena y tranquila, sin perder mi dominio emo-- cional. Es muy recomendable que el maestro esté -- alerta a sus propios desajustes y áreas sensitivas, a fin de evitar que se reflejen en sus actitudes -- hacia el educando. Los problemas ajenos a la situación escolar nunca deben intervenir en sus relaciones con el alumno. Debe recordarse en todo momento que la función primordial del maestro es ayudar a sus discípulos a adaptarse a la vida eficaz y fe-- lizmente". (18).

(18) Sánchez Hidalgo, Efraín. Op. Cit. p.p. 413 a 415.

VII. EXPERIENCIAS DOCENTES

A. Casos de niños indisciplinados

Durante el ciclo escolar correspondiente al año escolar 1988-1989, estuvimos observando la conducta de ciertos alumnos que se caracterizaban por ser indisciplinados, llevamos a la práctica las técnicas para controlar la disciplina (mencionadas anteriormente), con el fin de comprobar si eran o no las correctas. En algunos casos, los alumnos cambiaron su conducta, la cual no resultó excelente, pero sí mejor. Ejemplos:

Luis Vicente era un niño terrible tanto en su barrio como en la escuela. Era rechazado por sus compañeros, ya que seguidamente buscaba pleito. Quedó huérfano de padre desde los cinco años, su madre trabajaba para sostener a la familia, dejando a él y a su hermanita encargados con los vecinos. Su madre para recompensar el tiempo que los dejaba solos, trataba de cumplirles todos sus caprichos. Luis Vicente llegó a creer que en la escuela iba a ser tolerado en sus caprichos parecido que en su casa, de tal modo que continuamente interrumpía la clase. Cuando llegó al cuarto grado, ya había reprobado año en dos ocasiones, el motivo de estos fracasos se debía en parte a que frecuentemente era desalojado del salón de clases por ser insoportable y por lo tanto no aprovechaba las explicaciones de su maestro. Era un niño al que le gustaba demasiado el fútbol y en cuanta ocasión tenía de practicarlo lo hacía, olvidándose de todo lo demás. La otra actividad que practicaba seguidamente era la de andar recorriendo la escuela, salón por salón, observando por las ventanas las exposiciones de los maestros.

Cuando llegó a quinto grado, pensamos que seguiría con las mismas actitudes y así fue, pero creímos conveniente cambiar de estrategia para evitar que diera problemas. Durante los primeros días provocaba actos de indisciplina con la finalidad de que el maestro lo expulsara del salón como en años anteriores, pero grande fue su sorpresa cuando no logró los resultados que esperaba, ya que su maestro con mucha firmeza le ordenó que terminara su trabajo; poco a poco también trató de ganarse la confianza y simpatía de este alumno; delante de sus compañeros lo elogiaba cuando realizaba un trabajo --- bien hecho y trataba de hacerlo sentirse útil e importante a través de ciertas responsabilidades que le otorgaba como por ejemplo, el dejarlo ser árbitro en un partido de futbol. Afortunadamente, la conducta de Luis Vicente mejoró bastante cuando logró ser aceptado por sus compañeros.

Otro ejemplo de indisciplina lo daba Gonzalo quien tenía un grave problema, le gustaba adueñarse de lo ajeno. Este niño era inquieto y muy juguetón, pertenecía a una familia numerosa y de escasos recursos, su padre era vendedor ambulante y solamente de él dependía la familia en cuanto a lo económico. A Gonzalo casi nunca le daban dinero para gastar en el recreo, andaba mal vestido y casi nunca llevaba los útiles escolares necesarios.

En el salón de clases frecuentemente se perdían diversos objetos y dinero y nunca encontraba al culpable.

Mi recomendación fue que cada quien debería cuidar sus pertenencias, aunque en realidad, esto no iba a enmendar los malos hábitos de Gonzalo.

Tratando descubrir al pequeño ladrón empecé a dejar cierta cantidad de dinero sobre mi escritorio. En cierta ocasión en que llamé a los alumnos para revisarles algunos trabajos, me di cuenta de que Gonzalo se apoderó del dinero y con mucha tranquilidad se fue a su lugar, luego dejó pasar algunos minutos y me pidió permiso de ir a tomar agua, su salida del salón la aprovechó para ir con su hermano que estaba en tercer año. Fue así como me di cuenta de que Gonzalo después de que se apoderaba de lo que no le pertenecía, acudía con su hermano a dejar lo robado con la finalidad de que no lo descubrieran.

Entablé un diálogo con Gonzalo y su hermanito, en dicha conversación les hice ver lo negativo de robar. Les sugerí que hicieran mandados a sus vecinos para que de este modo llevaran dinero para gastar en la escuela y no tuvieran necesidad de robar.

En ocasiones y en forma generalizada, daba pláticas en

las que aconsejaba a los alumnos para que no cayeran en el mal hábito de tomar lo ajeno, notaba que Gonzalo tomaba muy en cuenta todo lo que les decía.

En el grupo, los alumnos no se dieron cuenta de quién era el ladrón, pues nunca lo delató. Gonzalo quedó convencido de la necesidad de abandonar el hábito de tomar lo ajeno.

Otro caso que se presentó en la escuela fue el de Erika, quien era muy mimada en su casa y estaba acostumbrada a mentir con mucha frecuencia para lograr lo que pretendía. Sus padres la habían sacado en dos ocasiones de otra escuela porque la niña les aseguraba que en ellas era maltratada por los maestros y que era objeto de burla de sus compañeros y que padecía continuamente de dolores de cabeza. Algunas de sus mentiras más frecuentes consistían en decir que necesitaba la salida temprano o que no había asistido a clases porque había fallecido un familiar.

Viendo la magnitud del problema, me entrevisté con los padres de Erika para tenerlos al tanto de su situación y solicitar su cooperación para enmendarlo. Lo primero que les recomendé fue que la cuestionaran más a fondo acerca de sus relatos falsos; de este modo intentábamos que poco a poco fuera comprendiendo la inutilidad de seguir falseando la verdad y de que se centrara cada vez más en la realidad.

Lo anterior dio muy buen resultado, pues la niña fue modificando, aunque en forma leve, sus narraciones falsas y fantásticas.

Posteriormente volvió a reincidir, pero corregía al ver

que ya no le creían como en ocasiones anteriores. Erika vio con tristeza que ya no funcionaban sus mentiras para lograr sus propósitos.

Sus compañeros de grupo también la tenían catalogada como una niña mentirosa, por lo que no daban crédito a sus pláticas y poco a poco la fueron dejando sola. En un diálogo que sostuve con la niña, le hice ver que la causa de su aislamiento era provocado por ella misma por sus mentiras exageradas y constantes, pero que si deseaba ser nuevamente aceptada por sus compañeros debería dejar de mentir.

Otro de los procedimientos seguidos fue el de relatar fábulas, cuentos o leyendas en donde el protagonista fuera mentiroso para que se diera cuenta de los problemas que le podría acarrear el hecho de mentir. Otra forma utilizada para ayudar a Erika fue el de pedir al grupo en general que realizara descripciones y narraciones y cuando la niña mentía, le pedía que corrigiera su trabajo. Poco a poco, en el transcurso del año, Erika fue olvidando el hábito de mentir.

En el apartado titulado Anexos se encuentran algunas formas de recopilar datos de los alumnos, mismos que pueden auxiliar valiosamente al maestro en su tarea educadora.

Es conveniente hacer la observación de que los casos -- que aquí narramos son sólo una muestra de lo que encontramos y detectamos, pero que de ninguna manera representan la totalidad de los mismos; es decir, que hay, o puede haber, muchos otros casos iguales o semejantes.

CONCLUSIONES

1. La disciplina escolar es uno de los aspectos que más preocupan a los maestros, ya que sin ella, es muy difícil alcanzar los objetivos planeados en la tarea educativa.
2. Entre los casos más conocidos de indisciplina escolar, encontramos los siguientes: Violación de las normas sociales, rebelión contra la autoridad, violación a las reglas escolares y dificultades con otros niños.
3. La familia es la institución que más influye en el desarrollo moral del individuo, pues en ella se llevan a efecto las primeras relaciones sociales.
4. Dentro de la familia, la socialización se realiza mediante tres períodos que son: Período de entrenamiento (mediante la aprobación y la desaprobación); período de observación (mediante la observación de sus padres, los niños adquieren muchas de sus conductas) y período de identificación (el niño cree que es semejante a otra persona a la que toma como modelo y actúa en forma semejante a ella).
5. El niño al que se le brinda amor, comprensión y seguridad, tendrá una vida social más sana; por el contrario, el niño que es rechazado, golpeado, humillado, incomprendido, se inclinará por mostrar una conducta hostil hacia los demás.
6. Entre los problemas familiares que afectan la disciplina de los niños encontramos: Los padres divorciados, los padres autoritarios, los padres que pelean entre sí, la madre que trabaja fuera del hogar, los padres neuróticos.
7. Con el fin de mejorar la formación de los niños, es muy -

conveniente la formación de asociaciones de padres de familia y maestros para que en forma conjunta encuentren -- las soluciones idóneas a los problemas de conducta. Los maestros pueden orientar a los padres acerca del modo de tratar a los hijos; a su vez, los padres pueden aportar datos valiosos con respecto al comportamiento de sus pe-- queños.

8. Entre las causas de indisciplina originadas en el seno fa
miliar se encuentran las siguientes: Falta de seguridad, amor y comprensión; carencia de buenos consejos y ejem -- plos, tolerancia excesiva por parte de los padres ante la conducta desviada de sus hijos, pobreza en el hogar, falta de comunicación entre padres e hijos, padres divorcia-- dos, padres excesivamente exigentes, etc.
9. Con respecto a las causas escolares que dan lugar a que el alumno cometa actos de indisciplina, podemos mencionar los siguientes: Pésimas condiciones del edificio escolar así como del mobiliario, los grupos que tienen demasiados alum-- nos, carencia en la escuela de lugares atractivos para los alumnos (canchas, bibliotecas, área de juegos, etc.), falta de un reglamento que mencione la conducta que debe --- adoptar el alumno dentro del plantel, desconocimiento por parte del alumno del reglamento escolar, ausencia de unifi-- cación de criterios en cuanto al aspecto disciplinario por parte del personal docente; el fracaso escolar; falsa cre-- encia por parte del alumno de que su maestro no lo quiere; actitudes equivocadas del maestro hacia el alumno, etc.
10. Entre las causas sociales que dan motivo para que se origi-- nen conductas equivocadas se encuentran: Los mensajes nega-- tivos de los medios masivos de comunicación, el grupo de

- amigos, el medio ambiente que rodea al niño, etc.
11. El niño atraviesa por ciertas etapas en su desarrollo moral. Desde el nacimiento hasta los tres años la madre es el ser más importante para el niño, el papel de ella es crear en él un clima de seguridad a través de su ternu--ra. La moral del niño de tres años es heterónoma, su vo--luntad está regida por la de los padres.
 12. De los cuatro a los ocho años el niño tiende a imitar el comportamiento de los adultos, en esta época se reducen las rabietas ya que puede comunicarse con mayor facili--dad; además empieza a adoptar las normas de la sociedad a la que pertenece. Es aquí cuando se incrementa sus so--ciabilidad debido al ingreso al jardín de niños y a la -escuela y mantiene actitudes de solidaridad, de coopera--ción, de compañerismo y de respeto. Tiende a despojarse de su egocentrismo.
 13. De los nueve a los doce años el niño comienza a compren--der que las reglas que rigen la sociedad son flexibles. Es en este período cuando ve acrecentado el sentimiento del respeto mutuo, derivándose de dicho respeto cualida--des como la honradez, el compañerismo, la sinceridad, la justicia, etc.; es por ello que las relaciones con la fa--milia, amigos, compañeros, maestros, etc. van mejorando en forma muy notable.
 14. Para alcanzar el desarrollo moral el niño atraviesa por varios períodos: en el primero, su conducta gira en tor--no a necesidades biológicas y afectivas; después, su comportamiento va acorde con las normas dictadas por los --adultos y por último, su conducta estará basada en sus -juicios personales.

15. La disciplina dentro del salón de clases depende mucho - de la capacidad, iniciativa, inteligencia y buena voluntad que posea el maestro.
16. El maestro antes de llegar a una determinación sobre los métodos que utilizará para corregir ciertos problemas disciplinarios, debe tomar en cuenta el carácter del alumno, las causas que motivan el mal comportamiento, las relaciones que guarda con sus semejantes, la edad, el sexo, etc.
17. La disciplina es indispensable en la escuela, ya que sin ésta el alumno no logrará alcanzar las metas de la tarea educativa.
18. Algunos procedimientos que puede adoptar el maestro para lograr una buena disciplina, son los siguientes: en primer lugar establecer una eficaz comunicación con sus --- alumnos, mostrar afecto y comprensión hacia ellos; crear dentro del aula una atmósfera amistosa y comprensiva; -- dialogar con los padres de familia; etc.
19. El trabajo escolar organizado es uno de los medios más - eficaces en el logro de la buena disciplina. Cuando los alumnos se concentran en el trabajo que su maestro les - sugiere, tienden a olvidarse de las malas conductas.
20. El consejo es otra técnica disciplinaria recomendada, da da su influencia en el comportamiento de los educandos. Los alumnos, muchas veces, son indisciplinados porque no tienen cerca a una persona que los guíe o aconseje.
21. El maestro poseedor de muchas cualidades influye positivamente en sus alumnos mediante el buen ejemplo. Entre - las buenas costumbres que los alumnos pueden adquirir a través de su maestro se encuentran las siguientes: buena

presentación personal, hábitos adecuados para el estudio y el trabajo, correcto uso del lenguaje, respeto hacia la gente que le rodea, etc.

22. El elogio resulta ser un auxiliar muy poderoso para controlar y dirigir la buena conducta en el niño. Mediante él los alumnos pueden darse cuenta de las capacidades -- con las que cuentan.
23. Es muy indispensable que el alumno sea debidamente motivado hacia el estudio por parte del maestro, con el fin de prevenir brotes de indisciplina.
24. Bajo ninguna circunstancia el maestro utilizará técnicas disciplinarias que afecten al educando en su desarrollo personal, tales como el castigo corporal, las amenazas, las humillaciones, el sarcasmo, etc.
25. Entre las principales características que ha de poseer -- todo maestro se encuentran las siguientes: tener amor -- hacia sus alumnos, ser justo al tomar decisiones, ser lo suficientemente inteligente para comprender a sus alum-- nos, ser dinámico, sereno, alegre, sociable y respetuoso hacia los demás.
26. Ningún sufrimiento resulta más absurdo y más injusto que el sufrimiento de un niño.

BIBLIOGRAFIA

- BAS, Marguerite. Padres jóvenes, hijos pequeños. Ed. Eve -- rest, España, 1970.
- BONFIL Y CASTRO, María Guadalupe, et al. Grupos y Desarrollo. México, U.P.N., 1983.
- DI GIORGI, Piero. El niño y sus instituciones. México, Ed. Roca, S.A., 1977.
- GAMEZ JIMENEZ, Luis. Organización de la Escuela Secundaria Mexicana. México, Ed. GALPE, 1977.
- JIMENEZ Y CORIA, Laureano. Organización Escolar. 13a. ed. México, Ed. Fernández, 1972.
- L.S., Slávina. Niños atrasados e indisciplinados. México, Ed. EDPLESA, 1981.
- MORRIS L., Bigge. Teorías de aprendizaje para maestros. Ed. Trillas, México, 1975.
- MURGA, Purificación. Diccionario de Pedagogía. México, Ed. EDPLESA, 1981.
- NEILL, Alexander S. Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños. 10a. ed. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1976.
- PIAGET, Jean. Seis estudios de Psicología. México, Ed. Seix Barral, S.A., 1981.
- SANCHEZ HIDALGO, Efraín. Psicología Educativa. 9a. ed. España, Ed. Universitaria, 1976.
- VIDALES DELGADO, Ismael. Nuevas prácticas de orientación vocacional. 2a. ed. México, Ed. Trillas, 1978.

ANEXOS

FICHA INFORMATIVA

I. Datos generales.

Nombre del alumno (a)	Sexo
Lugar y fecha de nacimiento	Edad
Domicilio	Tel.
Nombre del padre	Ocupación
Nombre de la madre	Ocupación
Nombre del tutor	Ocupación
Nombres de hermanos	Ocupación
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Lugar que ocupa el niño en la familia _____
Vive el niño con sus padres Si No

II. Datos médico - biológicos.

Estatura _____ Peso _____ Tipo de sangre _____
¿Tiene todas las vacunas? _____ ¿Cuáles faltan? _____
Enfermedades que ha padecido _____
Secuelas de dichas enfermedades _____
¿A qué es alérgico? _____
¿Tiene dificultades para ver, oír, hablar, caminar, etc.? _____
Especificar _____

III. Datos socio - económicos.

Escolaridad alcanzada por los miembros de la familia (especificar hasta que grado cursó o está cursando)

Nombres	Escolaridad
Padre _____	_____
Madre _____	_____
Hermanos _____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

VALORACION DEL ALUMNO

Se sugiere que el alumno se autovalore, en el caso del alumno de primaria, el maestro puede valorar cada aspecto basándose en observaciones.

Se utiliza el número 1 si el rasgo está siempre presente, 2 si se presenta algunas veces y el 3 si está siempre ausente.

RASGOS	1a. Calif.	2a. Calif.
1. Es considerado con otros.	_____	_____
2. Es trabajador y laborioso.	_____	_____
3. Hace amistades rápidamente.	_____	_____
4. Es entusiasta y tiene iniciativa.	_____	_____
5. Tiene cualidades de líder.	_____	_____
6. Es apreciado por los demás.	_____	_____
7. Es alegre.	_____	_____
8. Coopera con los maestros.	_____	_____
9. Es aseado y pulcro.	_____	_____
10. Acepta críticas sin disgustos.	_____	_____
11. No se atrasa en las clases.	_____	_____
12. Aprovecha el tiempo productivamente.	_____	_____
13. Se expresa apropiadamente.	_____	_____
14. Tiene buen juicio y prudencia.	_____	_____
15. Tiene confianza y seguridad en sí mismo.	_____	_____
16. Conserva la tranquilidad en momentos difíciles.	_____	_____
17. Tiene voz agradable.	_____	_____
18. Tiene buenos hábitos de trabajo y estudio.	_____	_____
19. Tiene tacto para tratar a las personas difíciles.	_____	_____
20. No alardea o fanfarronea.	_____	_____
21. Respeto las propiedades ajenas.	_____	_____
22. Defiende sus ideas.	_____	_____
23. Ayuda a otros.	_____	_____
24. Anima a los que van perdiendo.	_____	_____
25. Contribuye al esfuerzo del grupo.	_____	_____

Se suman las dos columnas y se promedian. La interpretación es la siguiente:

PUNTOS		NIVELES
25 a 30	-	excelente
31 a 50	-	bueno
51 a 62	-	regular
63 a 70	-	malo
71 a 75	-	deficiente

Esta ficha fue tomada del libro: Nuevas Prácticas de Orientación Vocacional, cuyo autor es el profesor Ismael Vidales --- Delgado; páginas 101 y 102.